

PRIMERO DIOS

Un llamado a la oración

LOS MENSAJES ANGÉLICOS Y EL
REAVIVAMIENTO DE LA IGLESIA



*Sermones
& Guía del líder*

10 DÍAS DE
ORACIÓN
y 10 horas de ayuno



PRIMERO DIOS

Un llamado a la oración

LOS MENSAJES ANGÉLICOS Y EL
REAVIVAMIENTO DE LA IGLESIA

10 DÍAS DE
ORACIÓN
y 10 horas de ayuno

FICHA TÉCNICA

Producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Coordinación: Josanan Alves, Jeanete Lima e Herbert Boger

Tapa: Eduardo Olszewski / Antonio Abreu

Diagramación: Antonio Abreu

Revisión y traducción: Departamento de Traducción DSA

Año: 2022

Guía del líder

Bienvenido a los Diez días de oración.

Creemos que la oración es la cuna del reavivamiento, y Dios ha obrado muchos milagros en los últimos años, mientras lo buscamos juntos en ayuno y oración. El Espíritu Santo produjo conversiones, pasión renovada en el evangelismo, iglesias reavivadas y relacionamientos restaurados.

La voz de Dios continúa llamando a cada uno de nosotros a un reavivamiento, porque él desea derramar bendiciones sobre la familia, la iglesia, la comunidad y el mundo. Usted está siendo llamado a liderar este movimiento en su iglesia en 2022.

Esta guía presenta orientaciones e ideas para que el programa se realice en cada congregación aprovechando bien todos los materiales y encuentros, integrando a toda la iglesia y conduciendo a los miembros a una experiencia viva y transformadora.

OBJETIVOS

Buscar el reavivamiento espiritual por medio de los mensajes angélicos, para que sean una realidad en la vida de cada miembro y de la iglesia.

Orar para alcanzar a personas no adventistas o apartadas de la iglesia con estudios bíblicos.

SOBRE EL PROGRAMA

El tema de 2022 está basado en Apocalipsis 14 y es una invitación a la oración y a la búsqueda del reavivamiento por medio de los mensajes de los ángeles, a fin de que brillen y conduzcan la iglesia a una experiencia más profunda con Jesús.

- **Tema:** “Llamado a la oración: los mensajes angélicos y el reavivamiento de la Iglesia”.
- **Fecha:** 10 al 19 de febrero
- **Autor:** Pr. Mark Finley.
- **Primer sábado (12/02):** Diez horas de ayuno y oración.
- **Segundo sábado (19/02):** Celebración misionera
- **Foco:** Reavivamiento y búsqueda de interesados para estudios bíblicos – Siembra para Semana Santa.
- **Materiales:** Revista adulto, juvenil e infantil. Guía para líderes; diez sermones; viñeta; diseños para PPT.
- **Los líderes de departamentos involucrados:** ancianos, Mayordomía, Ministerio de la Mujer, Ministerio Personal, Recepción, Ministerio Infantil, Ministerio del Adolescente, Música, Secretaría y otros que la iglesia considere necesario.

SUGERENCIAS PARA ORGANIZAR EL PROGRAMA EN LA IGLESIA

El primer paso es promover una reunión entre los líderes para elaborar juntos la planificación del programa y distribuir las responsabilidades. Cada líder puede contribuir en la planificación, en la organización y en la coordinación de las actividades, incluyendo diferentes ministerios.

Ancianato: coordinación de la planificación de las iniciativas, calendario e ideas para aplicar previamente y durante los diez días. Coordinación de las programaciones, incluyendo otros departamentos.

Ministerio Personal: elaboración de la lista de interesados de la Escuela Bíblica NT, de las visitas registradas y de amigos de la iglesia que serán el blanco misionero del proyecto. La coordinación del programa del sábado (19/02), la celebración misionera del Día D, con la entrega de cursos bíblicos.

Secretaría: juntar y distribuir los nombres de amigos alejados de la iglesia. Coordinación del programa del día 19/02 en colaboración con MiPES, en caso de que la iglesia haya optado por realizar el Reencuentro en ese período.

Mayordomía: distribución de las revistas para adultos (física o digital). Coordinación de los cultos en la iglesia por la noche o madrugada, durante la semana del 10 al 19 de febrero, según la iglesia opte por realizar.

Director del Ministerio Joven e Infantil: distribución de las revistas para jóvenes y niños (física o digital). Seguimiento y motivación de la lectura a lo largo de la semana, desafío de orar por cinco amigos y de compartir los mensajes en las redes sociales. Contacto durante la semana y ofrecer estudios bíblicos al final.

Ministerio de la Mujer: coordinación del programa 10 días de ayuno y oración y todo lo que involucra el sábado (12/02). Sugerencias: sala o carpa de oración, merienda de frutas.

Ministerio de Recepción: distribución del equipo para todos los cultos que se realizarán en la iglesia.

Diáconos y diaconisas: apoyo al equipo de recepción y al Ministerio de la Mujer, en la preparación de la merienda con frutas y jugos del 12/02. Organización de la Santa Cena en el cierre de la programación de Diez horas de ayuno y oración.

Música: elaboración de la distribución de músicos para los programas de la iglesia, con alabanza congregacional y música especial. Elección de himnos que combinen con los propósitos del programa.

Otros departamentos: desarrollo de iniciativas creativas que prioricen la realidad y las necesidades locales. Sugerencias: uso de medios digitales, programas de oración en espacios públicos, etc.

MATERIALES

Sugerencia para la diagramación – usar boxes

Los materiales están disponibles en el formato físico y digital, con contenido personalizado para el público adulto, juvenil e infantil.

Para ver los materiales digitales, haz clic **aquí** o entra a **adv.st/10diaoracion**

Además de la lectura diaria, los participantes recibirán el incentivo de realizar algún tipo de ayuno: TV, música secular, películas, Internet, dulces y otro tipo de alimento que sea de difícil digestión. El propósito es usar el tiempo extra para orar y estudiar la Biblia, pedir la ayuda de Dios para permanecer plenamente en Cristo. Al adoptar una dieta sencilla, la mente se vuelve más receptiva a la voz del Espíritu Santo.

REVISTA ADULTO:

La dinámica de la revista tiene una secuencia que apoya y orienta el estudio diario:

1° - Textos inspirados de la Biblia y el Espíritu de Profecía.

2° - Reflexión escrita por el pastor Mark Finley.

3° - Orientación y conducción para el momento personal de oración.

4° - Motivos de oración del día.

5° - Sugerencia diaria de himnos para el momento de alabanza.

6° - Indicación de actividad misionera para cada día.

REVISTA JOVEN

La revista WhatsApp de Dios Primero 7.0 aborda el tema de manera interactiva y con lenguaje y diseño orientado para el público adolescente.

REVISTA INFANTIL

La revista contiene textos orientados a los niños, adhesivos y actividades que incentivan a la lectura. La edición 2022 tiene dos modelos:

- **Niños alfabetizados** – Material impreso para lectura y actividades.
- **Niños no alfabetizados** – Contenido digital con ingreso a través de un código QR a disposición en la revista infantil física. Esta edición tiene actividades propias para la edad y la posibilidad de que los padres y profesores hagan la impresión.

CALENDARIO Y PROGRAMAS

10 al 19/02: Los 10 días de oración pueden realizarse en la iglesia con cultos de madrugada o por la noche. Para las iglesias que opten por esa estrategia se prepararon diez sermones.

12/02: Las diez horas de ayuno serán coordinadas por el Ministerio de la Mujer, con la participación de todos los departamentos. Para ese sábado, pueden ponerse carpas de oración para la comunidad, salas de oración para la iglesia, llamadas o mensajes para los cinco amigos que fueron elegidos para la intercesión, ayuno frugal para ancianos o personas con deficiencia. En el anexo de esta guía hay una sugerencia para la programación.

19/02: Para el día D del estudio bíblico debe organizarse una celebración misionera a la que debe invitarse a los interesados o miembros alejados. Si fuera el sábado por la mañana, el programa debe ser especial desde la recepción, incluyendo una linda Escuela Sabática, música especial y un sermón inspirador. El efecto es todavía mejor si la iglesia organiza un almuerzo para los invitados o incentiva a los

miembros a llevar los invitados a almorzar en su casa. El programa para los interesados también puede realizarse por la tarde. Aproveche ese día para desafiar a los miembros a ofrecer estudios bíblicos ya pensando en Semana Santa.

LO QUE USTED NECESITA SABER Y ENSEÑAR A LA IGLESIA

Ayuno

Comenzar el año con ayuno y oración es una manera maravillosa de dedicar la vida a Dios para el próximo año. Elena de White dice: “De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos” (Consejos sobre el régimen alimenticio, p. 223).

El ayuno es una manera rápida de obtener un milagro de Dios y no un sacrificio para obtener de Dios algo a cambio. El ayuno significa la consagración para que el Señor obre en nosotros y por medio de nosotros.

El Espíritu Santo

Es importante pedir que el Espíritu Santo muestre el motivo por el cual cada uno debe orar. La Biblia dice que no sabemos por qué orar y que el Espíritu Santo es quien intercede por nosotros.

“No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que ‘el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles’. Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración ‘mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos’” (Palabras de vida del gran Maestro, p. 113).

La fe

En el libro El ministerio de curación, p. 407, leemos que “La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer”. También leemos en el libro La Educación, p. 258, que podemos pedir “cualquier don que él haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido”. Por lo tanto, es importante crear el hábito de agradecerle a Dios por anticipado, por medio de la fe, por lo que él dará y por la forma en la que él responderá las oraciones.

Oración por otros

Cada uno debe ser motivado a dedicar algún tiempo para preguntarle a Dios por quién debería orar; también es imprescindible pedirle a Dios el don del amor verdadero para trabajar por la salvación de esas personas. Todos deben elegir cinco personas, pueden ser parientes, amigos, compañeros de trabajo, vecinos o simplemente conocidos, y la lista con los nombres debe mantenerse en un lugar siempre visible, como la Biblia, por ejemplo. Durante los diez días cada uno recibe el incentivo de orar consistentemente por esas personas. Este es un ejercicio cuyo resultado suele dejar a todos maravillados, con la manera en la que Dios trabaja en respuesta a las oraciones.

Diario

Tener un diario durante los Diez días de oración puede ayudar a los participantes a internalizar el tema de oración del día, a asumir compromisos concretos con Dios y a reconocer las bendiciones. Escribir las oraciones y mantener un registro de las respuestas de Dios es una manera segura de estímulo.

Si fuera posible, durante el culto de oración, puede separarse un tiempo para que las personas escriban en sus diarios personales las respuestas de Dios. Otra sugerencia es un diario en grupo para pedidos y respuestas de oración, ya sea en un cuaderno, cartel o virtualmente. ¡Emociona y edifica mirar hacia atrás y ver cómo Dios respondió las oraciones!

Reverencia

La oración nos acerca a la sala del trono del Rey del Universo. Ese momento no puede tratarse de manera descuidada, sino reverente. Sin embargo, no es necesario que todo el mundo se arrodille continuamente. Queremos que las personas se sientan cómodas por una hora, por eso, anímelas a arrodillarse, a sentarse o ponerse de pie, como se sientan más cómodas.

Pedidos

En vez de exponer los pedidos de oración en el grupo, es mejor animar a las personas a unirse en el compromiso de orar por los pedidos. Y aquí está la razón: tiempo. Hablar sobre los pedidos tomará la mayor parte del tiempo de la oración, y Satanás se sentirá feliz si logra mantenernos hablando sobre los

problemas en vez de orar, clamar a Dios por solución. Además, destinar tiempo a contar los problemas, naturalmente incentiva a los participantes a dar consejos y sugerencias, pero, el poder y la solución vienen del Señor. Cuanto más oramos, más poder él nos da.

Elena de White: "En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles" (Testimonios para la Iglesia, t. 9, p. 17).

Continuidad

Después de los Diez días de oración y diez horas de ayuno, todos pueden y deben continuar con la jornada espiritual diaria, con oraciones y el estudio de la lección de la Escuela Sabática. El contacto y los estudios bíblicos con los interesados también deben seguir hasta el evangelismo de Semana Santa. Es muy productivo buscar maneras de servir a la comunidad, siempre ofreciéndoles el estudio de la Biblia.

PROGRAMA SUGERIDO PARA LAS DIEZ HORAS DE AYUNO Y ORACIÓN

Sábado 12/02/2022

Recepción cordial

8:00 – Bienvenida

Oración inicial

Momento de alabanza (tema: oración/misión)

8:20 – Momento de oración individual (fondo musical)

8:35 – Momento de testimonio (entrevistar a alguien que da estudios bíblicos)

8:55 – Mensaje musical

9:00 – Escuela Sabática

- Mensaje musical
- Apertura
- Lanzamiento del proyecto de oración intercesora (cada miembro elige y ora por cinco amigos, con el objetivo de ofrecer estudios bíblicos. Alumnos de la escuela bíblica, amigos registrados en la recepción, amigos de la iglesia, vecinos y familiares)
- Estudio en clases: cada clase deberá reforzar el proyecto de la oración intercesora (elegir cinco personas no adventistas o alejadas para interceder por ellas)
- Momento de oración en grupos (orar por los nombres elegidos)

10:20 – Momento de la comunicación

10:30 – Momento de alabanza

10:40 – Culto divino

- Momento de oración (interceder por amigos alejados de la iglesia)
- Sermón

12:00 – Almuerzo: jugos y frutas

13:30 – Alabanza de la congregación

13:40 – Reflexión: "La predicación del evangelio eterno y el tiempo del fin"

14:10 – Momento de oración: orar por la celebración misionera del sábado 19/02

14:20 – Dinámica de grupo: "Cómo ganar personas para Jesús"

15:00 – Mensaje musical

15:05 – Consejos de cómo abordar de manera eficaz a las personas elegidas

15:30 – Llamadas: llamar a familiares, amigos o vecinos y decirles que está orando por ellos

15:50 – Momento de promoción de los desafíos misioneros diarios de los diez días

16:10 – Testimonio de alguien que regresó y fue restaurado como resultado de los Diez días de oración

16h30 – Santa Cena

18h00 – Cierre de las diez horas de ayuno y oración

Involucrar a todos los departamentos de la iglesia y distribuir horarios y actividades entre ellos.

LA SOLUCIÓN DE DIOS PARA NUESTROS PROBLEMAS

Texto: Joel 1:1-20

INTRODUCCIÓN

Joel profetizó probablemente alrededor del año 830 a.C., durante la infancia del rey Joás (2 Rey. 11:21). En esa época, el gobierno estaba a cargo de los sacerdotes (2 Rey. 12:2), a quienes Joel hizo un llamado para que convocaran al pueblo de Jerusalén a buscar al Señor. A pesar de que ocurrió lejos en el tiempo y la cultura, se refiere a problemas parecidos con los que enfrentamos hoy, y presenta la solución de Dios para ellos.

I. NUESTROS PROBLEMAS

Joel comienza llamando la atención de las personas más experimentadas con una pregunta: “Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?” (Joel 1:2). Hoy, 28 siglos después, podemos hacer la misma pregunta. Los ancianos reconocen que muchas de las circunstancias actuales no tuvieron precedentes durante su vida. El mundo pasa por eventos intensos y de consecuencias amplias. Los acontecimientos recientes quedarán en nuestra memoria y los contaremos a los que vengan después, así como hicieron las personas en tiempo de Joel (v. 3).

En los días de Joel, la nación de Judá estaba siendo asolada por tragedias ambientales. Una plaga de langostas invadió el país y devastó la producción agrícola. El versículo 4 describe cuatro especies de insectos: la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta. La devastación que dejaron esos enjambres fue tan grande que los árboles del campo quedaron sin frutas, ni hojas o corteza en el tronco y las ramas (v. 7).

Después de las langostas vino la sequía. “Todos los árboles del campo se secaron” (v.12). O sea, después de que las plantaciones quedaron devastadas, no valía de nada plantar algo, pues la falta de lluvia no permitía la renovación de plantaciones y huertos. Como si no bastara, debido a la sequía se esparcieron las quemaduras. “El fuego devoró los pastos, y las llamas consumieron todos los árboles del campo” (v. 19). Como siempre sucede durante incendios forestales, los animales silvestres perdieron su hábitat: “Las bestias del campo bramarán también por ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto” (v.20).

Ese conjunto de tragedias afectó a todos. Las personas sin Dios, que vivían solo para satisfacer los placeres inmediatos de la vida, fueron afectadas. Joel clamó: “Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca” (v. 5). Pero no solo los impíos fueron los perjudicados; los que adoraban a Dios también sufrieron las consecuencias de la crisis. “Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación” (v. 9). El culto a Dios tuvo que interrumpirse por falta de los elementos utilizados en los ritos del Santuario. Los problemas en la economía financiera afectaron también la economía espiritual. La concomitancia de tantos infortunios dejó al pueblo con una tristeza semejante a la de una novia cuyo novio muere inmediatamente antes del casamiento y tiene que presenciar un funeral en el momento en que debería estar de fiesta (v. 8). Las personas trabajaron todo el año en el campo, pero no pudieron saborear las frutas y los cereales, que fueron devorados por las langostas, achicharrados por la sequía e incinerados por las llamas.

Crisis ambiental; crisis hídrica; crisis de abastecimiento; crisis económica: si esas expresiones todavía se escuchan en los noticieros, entonces el mensaje de Joel todavía es relevante hoy. Joel vivió esas crisis y sus consecuencias en la salud pública, en la seguridad pública y en la política interna y externa de la nación de Judá. Especialmente, Joel enfrentó la crisis espiritual que está en el fundamento de todas las crisis humanas. Dios le presentó la solución infalible para superar los días difíciles. La misma fórmula

divina puede aplicarse hoy. El mismo Dios que tuvo misericordia del pueblo de Judá en el siglo noveno antes de Cristo tiene misericordia de nosotros y quiere estar con nosotros en las tribulaciones que enfrentamos en este conturbado siglo XXI después de Cristo.

II. LA SOLUCIÓN DE DIOS

¿Por qué existe el sufrimiento? ¿Por qué las personas se enferman, pasan por dificultades y son víctimas de tragedias? ¿Por qué tenemos que pasar por pruebas? Seguramente usted ya se hizo esas preguntas. Tal vez la búsqueda de respuestas a esas preguntas y otras parecidas le haya ensombrecido la mente con una nube de preocupación. Dios lo ama y no quiere que perezca desorientado en medio de la tempestad en la que vive. Él no solo revela el origen de todos los males, sino que también señala el camino de salida de las pruebas.

En los días de Joel, la tragedia era langostas y sequía, con un consecuente desabastecimiento. Dios había prevenido con mucha anticipación que, si su pueblo no fuera fiel al pacto de amor que había entre el Creador y las criaturas, entre el Salvador y las personas necesitadas de salvación, quitaría su protección y vendrían las tragedias. “Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá” (Deut. 28:38). “Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta” (v.42). “Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas” (vv. 23, 24). En resumen, el pecado es la causa de las tragedias.

Pecado es vivir en rebeldía con Dios y su voluntad. Pecado es la transgresión de los mandamientos de Dios. Es vivir para la satisfacción de los deseos personales sin tener en cuenta la gloria de Dios y el bienestar del semejante. Es por el pecado de la codicia y ambición del ser humano que el mundo está como está. Sucede que el sufrimiento consecuente del pecado no afecta solo a los que son más atrevidos para pecar. Todos sufrimos por el pecado. Sufrimos por las consecuencias de nuestro pecado y somos víctimas del pecado de otros.

Muchas personas tienen dificultades para admitir que son pecadoras. Pero la Biblia es taxativa en reconocer que todos somos pecadores (Rom. 3:23). Somos pecadores independientemente de nuestra elección, porque nacimos en pecado (Sal. 51:5). El pecado nos separa de Dios (Isa. 59:2), trae condenación capital sobre nosotros (Rom. 6:23), nos priva de la bendición de Dios y atrae maldición (Deut. 28:15). El pecado es el causante de nuestros problemas.

Cualquier problema que sobrevenga al ser humano es solo un síntoma de una enfermedad más mortífera. Una persona víctima de una infección microbiana tendrá muchas veces fiebre, náuseas y malestar. Muchas veces, sin tener un diagnóstico preciso, se tratan los síntomas de la molestia, sin embargo, no se obtiene la cura. Recién cuando los exámenes clínicos identifican el agente causante de la enfermedad, el microorganismo que está provocando todo el desajuste en el cuerpo del enfermo, y se combate a ese invasor con antibióticos, el tratamiento puede conducir a la cura. De la misma manera, cualquier solución para los problemas humanos que no trate el problema mayor de la naturaleza pecaminosa que todo ser humano tiene no será eficaz. El pecado es el problema básico de la humanidad, y la cura del pecado también es la liberación de las consecuencias del pecado, que tanto sufrimiento nos causan.

¿Cuál es la solución para el problema del pecado? ¿Existe cura espiritual para nosotros?

El profeta Joel señaló lo que debemos hacer para encontrar perdón, paz de conciencia y renovación espiritual, y así abrir el camino para que fluyan las bendiciones de Dios sobre nuestra vida. Joel nos presenta el arrepentimiento como el método de Dios para resolver el más básico de nuestros problemas y apartar de nuestra vida la causa de la maldición.

Joel instó a los líderes espirituales de la nación de Judá a apelar a todos para que buscaran del Espíritu Santo el arrepentimiento de sus pecados. En esa convocación aprendemos en qué consiste y cómo se demuestra el arrepentimiento: “Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación. Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová. ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso” (Joel 1:13-15). Los elementos de este llamado deben constar en nuestro arrepentimiento.

1) Humillación. En aquella época, las personas humilladas por alguna afrenta o infortunio se vestían de ropa hecha de tela rústica o áspera, que era la vestidura de los más pobres. El arrepentido debe humillarse delante de Dios y reconocerse como un miserable por su pecado.

2) Tristeza por el pecado. El arrepentimiento debe estar acompañado de tristeza y repugnancia por el pecado. La persona que estaba triste se vestía de saco, se cubría de polvo y ceniza y lloraba. Somos especialistas en lamentar nuestras infelicidades y quejarnos de las adversidades, pero esa actitud no

resuelve nuestro problema, porque no estamos demostrando repulsión al verdadero problema, que es el pecado. El arrepentimiento implica reconocer el pecado como nuestra mayor tragedia, y despertar en nosotros aversión visceral a cualquier práctica pecaminosa.

3) Reconocimiento de la insuficiencia humana para resolver el problema del pecado. Una de las causas por las cuales el pueblo de Judá debería lamentar era “porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación” (v. 13). Sin ofrendas sobre el altar no podían ocurrir los ritos que representaban tipológicamente el perdón del pecado. La hambruna era tan grande que no sobró nada para llevar como ofrenda a Dios al Santuario. Nosotros también necesitamos reconocer que nuestra carencia espiritual es tan grande que no tenemos nada para presentarle a Dios para compensar o reparar nuestro pecado. Nuestras buenas obras, nuestras mejores acciones e intenciones, todo es imperfecto y maculado por el pecado. Nuestra disciplina y fuerza de voluntad son insuficientes para dominar y vencer el pecado. Nada de lo que hacemos puede librarnos de la condenación eterna que merecemos. Solo la fe en el sacrificio de Cristo sobre la cruz puede salvarnos.

4) Disciplinas espirituales. Son prácticas que hacemos y que el Espíritu Santo usa para transformar nuestra vida. Joel destaca dos: la vigilia y el ayuno. En la vigilia, la persona se priva del sueño, disciplinándose para la realidad de que buscar a Dios es más importante que satisfacer la necesidad de descanso. El ayuno tiene una finalidad semejante; es la disciplina del cuerpo para el hecho de que Dios es más esencial a la vida que el alimento. En Dios, el alma cansada encuentra el verdadero descanso. En Dios, el alma hambrienta obtiene real sustento.

5) Arrepentimiento comunitario. El arrepentimiento es mejor practicarlo en colectividad. Joel sugiere convocar a una reunión solemne en la Casa del Señor. Cuando nos congregamos con nuestros hermanos de fe con el mismo propósito de buscar arrepentimiento y avivamiento, nuestra fe se fortalece.

6) Clamor. Las palabras “Clamad a Jehová” (v. 14) revelan el único remedio para la aflicción, la única salida para la crisis. Solo Jesucristo es la respuesta, solo él es la salida. Él es el único que puede salvar, y a él debemos recurrir.

7) Inminencia de la segunda venida de Cristo. Finalmente, está la motivación mayor para el arrepentimiento: “porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso” (v. 15). Las tragedias ambientales, los conflictos humanos y las dificultades económicas señalan un evento mayor: la segunda venida de Jesucristo. En esa ocasión, el planeta será destruido completamente por el poder de Dios. Pero no tenga miedo. Habrá salvación para una clase de personas. Las que hoy se arrepienten de sus pecados encuentran salvación en Dios. Cuando Cristo regrese a este mundo, la paga del pecado, que es la pena de muerte, se pagará a todos (Rom. 6:23). Los pecadores serán exterminados, pero los salvos, los que reconocen que Cristo pagó en la cruz la penalidad de la muerte por ellos, serán resucitados (los muertos) y transformados (los vivos) y arrebatados para vivir en gloria en el paraíso que Dios preparó para los que aceptaron a Jesucristo.

LLAMADO

Seguramente usted está cansado de vivir una sucesión interminable de crisis en este mundo. Pero Dios tiene la solución para sus problemas. Esa solución se llama Jesús. Búsquelo de todo corazón, y en él usted tendrá una vida nueva, vida eterna.

Pr. Fernando Dias de Souza

Editor - CPB

EL DÍA DEL JUICIO

Texto: Joel 2:1-11

INTRODUCCIÓN

Vivir en este mundo se hace cada día más difícil. Las noticias informan crímenes horribles, escándalos políticos, alguna guerra declarada en un país, inestabilidad económica y tragedias naturales. Eso nos causa incomodidad. Probablemente usted no quiere pensar mucho para no sentirse afectado. Reflexionar sobre las cosas malas que nos cuentan, en realidad no le hace bien a nuestra salud mental y emocional.

Pero llega un momento en el que no podemos escapar. Cuando el problema nos afecta directamente, tenemos que considerarlo sin vacilación. La cuestión es que no siempre estamos preparados para admitir, enfrentar y superar la crisis. En el fondo del corazón, siempre esperamos que después de la próxima curva el camino de la vida sea un camino plano en el que podamos conducir con seguridad y tranquilidad a un buen destino. No todo es tan sencillo como nos gustaría, pero la buena noticia es que ese buen destino existe, y que las turbulencias del viaje son indicativos de que estamos cerca de llegar.

La situación no era fácil para el pueblo de Judá. Las nubes de langostas cubrían el cielo. Donde los insectos se posaban, consumían la vegetación en minutos. Lo que sobró después del paso de las langostas no escapó del incendio que siguió. El paisaje devastado anticipaba de manera alarmante una destrucción catastrófica mucho mayor que sucedería muy pronto.

Dios previno a su pueblo de varias consecuencias por rechazar su voluntad y protección. Las plagas agrícolas eran solo una de ellas. Si la apostasía persistía, una invasión de ejércitos enemigos no tardaría en venir. En aquella época, era común las guerras de conquista de territorio, y los pueblos subyugados con frecuencia eran deportados de su territorio para servir como esclavos del pueblo vencedor.

El profeta Joel usó la tragedia ambiental de sus días como metáfora de otra tragedia futura. Él describió la nube de langostas como si describiera la invasión de una horda de enemigos. Posiblemente su predicción se refiere a los asirios, que dentro de algunos años eliminarían del mapa la nación vecina de Israel (las diez tribus del norte) y atacarían a Judá, sitiando a Jerusalén. Pero la profecía tiene otra aplicación, esa sí relevante para nosotros hoy: las tragedias y crisis del mundo son señales de la gran catástrofe que ocurrirá con la segunda venida de Jesucristo, cuando este planeta esté repleto de maldad y sea destruido por la ira de Dios contra el pecado.

I. UN DÍA CERCANO

“Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano” (Joel 2:1). Los avisos sonoros son todavía hoy uno de los medios más utilizados para convocar a personas para la acción. Sirenas inician la jornada de trabajo en las fábricas y el turno lectivo en las escuelas. En los tiempos bíblicos, Dios estableció que se utilizarían las trompetas para convocar a la congregación a una reunión solemne (Núm. 10:2, 3). Incluso tenían la Fiesta de las Trompetas, celebrada el primer día del séptimo mes (Lev. 23:24). Ese día, los sacerdotes tocaban trompetas por todo el país, preanunciando el Día de la Expiación, diez días después. Al oír el toque del clarín todo hebreo debería prepararse espiritualmente para el día anual de ayuno, el día diez del séptimo mes. En el Día de la Expiación se realizaba en el Santuario un rito especial de purificación del pecado (Lev. 23). Los adoradores debían confesar sus pecados con anterioridad y entregarlos simbólicamente al animal que moría en esa ceremonia, el macho cabrío de la expiación. Era como si el animal sufría la pena de muerte en lugar de los pecadores arrepentidos. La sangre del macho cabrío era llevada al lugar santísimo, el compartimento más reservado del templo, el lugar solo accesible al sumo sacerdote israelita únicamente en esa fecha.

El Día de la Expiación tipifica el día del ajuste de cuentas final con Dios, el Día del Juicio, una ocasión profética en la que cada ser humano debe tener sus pecados confesados y entregados a Cristo, el macho

cabrió de la expiación que murió por nuestros pecados en la cruz, y apropiarse de los méritos de esa sangre para estar en la presencia de Dios. Los teólogos dividen ese juicio en tres fases: el Juicio investigador, que ocurre inmediatamente antes del segundo advenimiento de Cristo, cuando los salvos son juzgados; el Juicio de comprobación, que ocurrirá entre la segunda venida de Cristo y el fin del milenio, y contará con los salvos como jueces ayudantes; y el Juicio ejecutivo, o Juicio final, que se realizará al finalizar el milenio, cuando todos los impíos recibirán el castigo eterno por su impenitencia, y los salvos recibirán por herencia eterna, la Tierra Nueva.

Así como la trompeta en Sion proclamaba al pueblo que se preparase para el juicio divino, hoy el pueblo de Dios debe llamar la atención de todas las personas al juicio de Dios que pronto vendrá. Las crisis por las que está pasando este mundo son señales de una destrucción mucho mayor que pronto sobrevendrá al planeta. La función del pueblo de Dios es anunciar los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. El mensaje del primer ángel es un llamado a las personas de todas las etnias e idiomas a prepararse para un ajuste de cuentas con Dios: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: 'Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas'" (Apoc. 14:6,7).

Proféticamente, desde el fin de la profecía de los 2.300 días/años de Daniel 8:14 (que se cumplió el 22 de octubre de 1844), la primera fase del juicio divino, la del Juicio investigador, se realiza en el Cielo. Ahora es el tiempo de gracia, cuando todos deben ser llamados al arrepentimiento. Los antiguos hebreos sabían que el toque de la trompeta en Sion significaba que debían prepararse para lo que Dios estaba por hacer en breve. Hoy debemos anunciar a nuestros amigos y familiares que todavía no tienen una relación personal con Cristo que necesitan hacerlo cuanto antes. Pues pronto Jesucristo volverá, y tanto nosotros como ellos debemos estar preparadas para el encuentro ese día con el Salvador, que Joel llama el "Día del Señor".

La expresión "Día del Señor" se repite cinco veces en el libro de Joel. Representa la ocasión cuando Dios ejecutará su juicio para castigar a los que no se arrepienten de sus pecados y para salvar a los que buscaron a Dios. Para los contemporáneos de Joel eso estaba sucediendo con la plaga de las langostas y con una futura invasión extranjera, cuando los asirios y caldeos ejecutarían el castigo divino. Para nosotros hoy, la misma profecía se aplica a la segunda venida de Cristo. El "Día del Señor" será el día cuando Jesucristo aparecerá en las nubes del cielo con poder y gran gloria.

¿Cómo será ese día? ¿Cuándo será? No sabemos el día ni la ocasión de ese sublime evento (Mar. 13:32). Aun así, Joel nos avisa: "Viene el día de Jehová, porque está cercano" (Joel 2:1). La orden es aguardar porque será pronto el aparecimiento del Salvador. No necesitamos esperar ese día más que la duración de nuestra corta vida. Siempre debemos estar alerta para el encuentro con Jesús.

II. UN DÍA INCOMPARABLE

"Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra" (v. 2). El día de la segunda venida de Cristo será incomparable. Para los que rechazan el amor de Dios y viven lejos de su voluntad, será un día de desesperación. Pero, para los que aceptaron a Jesucristo como su suficiente Salvador, será un día de alegría inmensa, pues ese día "los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1Tes. 4:16, 17).

III. UN DÍA DE ASOLACIÓN

Joel describe el día del Señor especialmente en términos negativos, como un día de asolación y destrucción. Él aprovecha las imágenes de la devastación causada por las langostas para describir la desintegración de los elementos naturales de este mundo efectuada por los agentes de Dios en ocasión del fin del mundo. "Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape" (v. 3). El apóstol Pedro profetizó algo semejante: "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Ped. 3:10). Los ángeles que acompañarán la segunda venida de Jesucristo serán los agentes del juicio de Dios. Ellos destruirán a los hombres y las obras de los hombres. Todos merecemos el castigo de Dios, pero al aceptar el sacrificio de Jesucristo en la cruz, aceptamos que nuestro castigo ya fue pagado por él en el Calvario. Por eso tendremos una suerte diferente en el día del ajuste final de cuentas.

IV. UN DÍA DE SALVACIÓN

“Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor” (Joel 2:10). Varias señales de gran proporción antecederán a la segunda venida de Jesucristo. Entre ellas, Joel destaca algunas muy importantes que después fueron repetidas por nuestro Señor en el sermón profético y en Apocalipsis (Mat. 24:29; Mar. 13:24, 25; Luc. 21:25; Apoc. 6:12-14).

1) Un gran terremoto. El 1º de noviembre de 1755, ocurrió un terremoto de inmensas proporciones que los estudiosos de la Biblia reconocen como el cumplimiento de la profecía. Se lo conoce como el terremoto de Lisboa, pues la capital de Portugal fue completamente destruida. De sus 300 mil habitantes en la época, 90 mil murieron en consecuencia de los derrumbes de edificios y de los incendios y tsunamis que acompañaron el temblor. Más de nueve millones de kilómetros cuadrados de tierra temblaron en toda Europa Occidental y norte de África. Olas gigantes cruzaron el océano Atlántico y alcanzaron la costa de América del Sur y Central. El sismógrafo Joan Alberto Veloso escribió un libro sobre los efectos del maremoto en la costa brasileña. Él reporta que en el litoral fueron destruidas casas por olas que avanzaron medio kilómetro tierra adentro.¹ Ese terremoto afectó el optimismo de los pensadores iluministas y cambió la historia del mundo.

2) El oscurecimiento del sol y de la luna. El 19 de mayo de 1780, en Nueva Inglaterra, el sol misteriosamente desapareció del cielo a eso de las 10 de la mañana, quedando el día oscuro al punto de no poder ver nada sin la luz de las velas. Era luna llena, lo que hacía imposible que fuera un eclipse solar. Esa noche, la luna surgió en el cielo roja como sangre, cumpliéndose así la profecía bíblica (Joel 2:31; Apoc. 6:12).

3) Las estrellas. En la noche del 13 al 14 de noviembre de 1833 ocurrió una lluvia intensa de estrellas candelantes (meteoros) proveniente de la posición de la constelación de Leo. El fenómeno de las Leónidas es previsible, pero el de 1833 fue tan intenso que las personas se despertaron con la claridad del cielo.

Esas señales ya se cumplieron. Son una prueba de que Jesucristo está más cerca de venir que nunca.

LLAMADO

“Porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo? (Joel 2:11). La venida de Jesucristo está más cerca que nunca. Ahora es el momento cuando debemos prepararnos para encontrarnos con Dios. El mundo vive tragedias sin precedentes. Ya está más que probado que el mundo tendrá un fin muy pronto. Nuestra única esperanza es el Señor Jesucristo. ¿Está usted listo para ese día? ¿Está alertando a las personas que lo rodean sobre la necesidad de prepararse para el día de la venida de Jesús? No pierda esa oportunidad: Cristo está con los brazos abiertos hoy para concederle perdón, salvación y vida eterna.

Pr. Fernando Dias de Souza

Editor - CPB

1 João Alberto Vivas Veloso, *Tremeu a Europa e o Brasil também* (São Paulo: Chiado, 2015).

Reavivamiento espiritual

Texto: Joel 2:12-17

INTRODUCCIÓN

El pueblo de Judá atravesaba una serie de crisis. El país había sido atacado por cuatro plagas sucesivas de langostas (Joel 1:4). Eso generó hambre y crisis económica. Después vino la sequía. La vegetación se marchitó y los ríos se secaron (v. 12, 20). En seguida incendios esparcieron dejando todo más desolado (v. 19). Como si no fuera suficiente, una amenaza de invasión por ejércitos extranjeros con prácticas genocidas empeoró la situación (Joel 2:3, 4).

Vivimos en un mundo de circunstancias semejantes a las de Judá. Estamos viviendo una crisis tras otra. Tal vez no recordemos bien los problemas que nos preocupaban hace cuatro o cinco años, porque de ese entonces hasta acá sobrevinieron crisis mucho más intensas. Y no termina. Es posible que eventos peores todavía ocurran en un futuro cercano. ¿Cómo no desanimarse ni desesperarse?

Ahora llegamos al punto importante: ¿Qué hacer para resolver nuestros problemas? ¿Cómo superar las aflicciones que nos afectan? ¿Cuál es la solución de Dios para sobrevivir a tantos problemas sin desesperarse? Dios suscitó al profeta Joel para dar esa respuesta. La misma solución sirve para nosotros hoy al enfrentar condiciones tan parecidas como las que afrontó el pueblo de Judá y Jerusalén hace 2.800 años. La solución de Dios es el reavivamiento espiritual: "Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscarlo debe ser nuestro primer trabajo".²

I. LA MANERA DEL REAVIVAMIENTO

Joel presenta un reavivamiento espiritual como el método de Dios para superar cualquier tipo de situación difícil. Pero ¿cómo se da ese reavivamiento? Joel enumera cuatro puntos de un reavivamiento genuino (Joel 2:12, 13).

1) Conversión a Dios. La conversión es un giro, un cambio de dirección. Nuestra naturaleza es estar enfocados en nosotros mismos. Somos egocéntricos por naturaleza, le damos más valor a nuestra voluntad, nuestros deseos, intereses y nuestro desempeño. Un no convertido puede ser tanto una persona no religiosa, que vive en pecado abierto, solo para la satisfacción de sí mismo, como puede ser una persona religiosa que sobrevalora su desempeño espiritual y se enorgullece de sus buenas obras. La conversión verdadera implica volverse a Dios. Dios pasa a ser el centro de la vida del convertido. Lo más importante ahora es la voluntad de Dios, los intereses de Dios y la actuación de Dios. El convertido vive para agradar a Dios, y no para valorar sus propias actitudes o acciones, pues reconoce que su salvación depende exclusivamente de la misericordia de Dios.

2) Intensidad. La conversión a Dios debe ser "de todo corazón". La conversión debe ser completa, intensa y profunda. El corazón es la fuente de la vida. El funcionamiento de ese órgano es la señal principal de que una persona permanece viva. El corazón representa nuestras emociones y afectos. Convertirse a Dios "de todo el corazón" significa que la totalidad de nuestros afectos está dirigida a Dios. Es estar apasionado por Dios. Al conocer el amor de Dios por nosotros, somos impulsados a amarlo. "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). "El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste, será atraído a Jesús; el conocimiento del plan de la salvación le guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados".³

3) Tristeza. Un reavivamiento verdadero está acompañado de profunda tristeza por el pecado. Eso contraría el concepto de mucha gente sobre renovación espiritual. Algunos piensan que una alabanza

2 White, Elena de, *Servicio Cristiano*, (Bs. As. ACES), p. 53.

3 White, Elena de. *El camino a Cristo*, (Bs. As., ACES), p. 27.

entusiasta, hasta con manifestaciones de risa descontrolada, son marcas de un reavivamiento. Joel, sin embargo, destaca que en el reavivamiento verdadero ocurre “ayuno, lloro y lamento”. Todos somos pecadores. Algunos sienten placer en el pecado y lo buscan. Otros sienten culpa por el pecado, una “tristeza según el mundo”, que “produce muerte” (2 Cor. 7:10). Por la gracia de Dios, nosotros debemos sentir por el pecado “la tristeza que es según Dios”, que “produce arrepentimiento para salvación” (v.10). Al ayunar, renunciamos al placer inmediato de la satisfacción del hambre para buscar el placer mayor de la presencia de Dios. Ayunar es convencerse de que obtener el perdón de Dios es más esencial que alimentarse, es sustentarse en Dios solamente y no en las bendiciones que Dios da. Cuando Joel habla de llanto y lamento, está describiendo la experiencia del quebrantamiento. El quebrantamiento es reaccionar al Espíritu de Dios con reconocimiento del pecado y una tristeza profunda por él. Es buscar desesperadamente el perdón y la misericordia de Dios, admitiendo que solo la gracia de Dios salva.

4) Sinceridad. “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” (Joel 2:13). Los antiguos demostraban su tristeza o indignación rasgando su ropa. Sin embargo, muchos demostraban un arrepentimiento que no era auténtico. Dios espera de nosotros más que dramaturgia. Dios quiere que comprendamos cuán desesperadamente desamparados estamos sin él y que sintamos una profunda ansiedad por buscarlo.

II. EL RESULTADO DEL REAVIVAMIENTO

Según a Biblia, las dificultades por las cuales pasamos no están ajenas al control de Dios. Dios está al control, y las crisis y aflicciones que enfrentamos las envía para probarnos, purificarnos y perfeccionarnos. Solo obtenemos beneficios con los problemas si estamos con Dios. Si no buscamos a Dios el sufrimiento nos hace personas más amargadas y resentidas. Al buscar a Dios en medio de la aflicción, Dios nos bendice a pesar de las dificultades. Joel apela a cada uno de nosotros: “Convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?” (v. 13, 14).

El resultado de la renovación espiritual es experimentar las bendiciones de Dios. La primera es el perdón, seguido de paz en el corazón y de bendiciones espirituales y materiales. Joel explica que, después que Dios perdona el castigo que merecemos, Dios nos envía bendiciones. Dios suple nuestras necesidades. En la época de Joel, el pueblo pasaba hambre, experimentando la escasez de los artículos básicos de alimentación. Tanto que los servicios del templo estaban suspendidos por falta de ofrendas para los ritos del Santuario.

Después de que el pueblo se reconvirtió a Dios, él derramó sus bendiciones materiales, y el pueblo comenzó a entregar ofrendas, y las ceremonias de la casa del Señor volvieron a realizarse. Dios nos da bendiciones materiales, pero no para que disfrutemos de ellas egoístamente. Recibimos bendiciones para bendecir la obra de Dios.

III. LOS PARTICIPANTES DEL REAVIVAMIENTO

¿Quién debe participar de esa renovación espiritual? Muchas veces oímos la afirmación de que “la salvación es individual”. Eso no es totalmente verdad. Es cierto que cada uno será salvo por su experiencia personal con Dios, pero no podemos olvidar que Dios tiene planes para nuestra comunidad, para nuestra familia e iglesia. Joel anunció: “Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión” (v. 15, 16). El profeta de Dios está insistiendo que la renovación espiritual no puede quedar restringida a una sola persona. No es suficiente que el pastor de la iglesia sea reavivado. De poco serviría si solo uno o dos hermanos de la congregación experimentaran un reavivamiento. Toda la comunidad debe buscar y alcanzar la renovación en la gracia de Dios.

Joel llama al reavivamiento “a los ancianos” y “a los niños” y “a los que maman”. De los más viejos a los más jóvenes, todos deben buscar a Dios. Aun los que ya perdieron algunas de las facultades del cuerpo y de la mente debido a la edad avanzada todavía pueden experimentar el cuidado de Dios y testificar de los milagros de Dios. Los niños y los bebés también pueden desde tierna edad aceptar el amor del Padre celestial y entonar “perfecta alabanza” (Mat. 21:16).

Además de incluir a todos, el reavivamiento debe ser lo más importante de todo. Al exhortar a todos a buscar a Dios, Joel dice: “salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia” (Joel 2:16). Para un novio y una novia, la noche de bodas es esperada con mucha expectativa. Ese es el gran día de la vida de los que se aman. Es un momento esperado con mucho deseo, cuando se consuma el matrimonio. En el lenguaje poético de Joel, el deseo de buscar una experiencia de amor con Dios debe ser mucho más intenso que la expectativa de consumir el amor con la persona amada.

IV. LA FINALIDAD DEL REAVIVAMIENTO

¿Para qué debemos buscar el reavivamiento? Joel indica que los líderes espirituales de la nación deberían orientar las reales intenciones del pueblo en la búsqueda de Dios. "Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: 'Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?'" (v. 17).

La gloria de Dios es el gran objetivo del reavivamiento de la iglesia. Cuando buscamos a Dios, recibimos naturalmente bendiciones, pero la bendición divina no debe ser la motivación de nuestra búsqueda por avivamiento. Dios es avergonzado y ultrajado cuando su pueblo sufre porque está apartado de Dios. Pero Dios es honrado cuando su pueblo vive a la altura de todo el propósito de Dios. Al clamar: "Perdona a tu pueblo, oh Señor", no queremos solo ser librados de las pruebas, sino deseamos que Dios sea glorificado por su obra en nuestra vida. Deseamos que las personas reconozcan el amor de Dios al testificar de "una salvación tan grande" (Heb.2:3).

LLAMADO

Al pasar por tribulaciones, nuestra tendencia natural es reclamar, maldecir y rebelarnos. Esas actitudes solo aumentan nuestro sufrimiento, pues nos apartan del Único que tiene la solución para nuestros problemas. Dios tiene mucho más para usted. Las pruebas no fueron enviadas por Dios para destruirnos. Dios permite las dificultades en nuestra vida para que las superemos por su gracia. Dios tiene la victoria para su vida. Usted puede apropiarse de la victoria de Dios buscándolo de todo corazón.

Llegó el tiempo de renovar su vida espiritual. Dios lo está llamando a una conversión sincera. Usted puede retrucar: "Pero yo ya estoy convertido, no necesito eso". Nicodemo era un maestro de la ley, pero necesitó un nuevo nacimiento. Aunque ya haya experimentado una conversión genuina, todo creyente necesita reavivamiento. ¿Está usted reavivado? ¿Ha buscado el reavivamiento? ¿Ya experimentó el bautismo del Espíritu Santo? ¿Busca diariamente ser revestido del poder del Espíritu? ¿Experimenta una profunda tristeza por el pecado y una intensa alegría en la presencia del Señor? Ore, ayune, llore, lamente, clame, pero no se quede sin la mayor bendición que Dios tiene para darle: su presencia. Porque con Dios las peores pruebas se convertirán en bendición en su vida.

Pr. Fernando Dias de Souza

Editor - CPB

LA RESTAURACIÓN DE DIOS

Texto: Joel 2:18-27

INTRODUCCIÓN

Pérdida total. ¿Qué viene a su mente cuando escucha esa expresión? Probablemente piensa en un choque de automóvil grave, en el que el auto quedó irrecuperable. Tal vez imagine las chapas achatadas, los ejes torcidos y el motor fundido, o también que un incendio haya destruido el vehículo. Al asignarle a algo el título “pérdida total”, usted sabe que eso no tiene posibilidades de restauración.

Por desgracia, no estampamos las palabras “pérdida total” solo en bienes materiales. ¡Cuántas veces las condiciones de salud reciben, después de una batería de exámenes, un pronóstico que se parece a “pérdida total”! Otras veces, después de algunos años de matrimonio, las desavenencias, acusaciones y traiciones hacen que uno de los cónyuges imponga una “pérdida total” al matrimonio. Tal vez sus oportunidades en una determinada carrera también se hayan agotado. Puede ser que circunstancias completamente fuera de su control se extiendan delante de su camino en un cartel con la inscripción “pérdida total”, recordándole que no vale de nada continuar con sus sueños.

Esa era la situación del pueblo de Judá. Crisis ambiental, crisis de abastecimiento, crisis hídrica, crisis financiera, crisis política. Inseguridad alimentaria, inseguridad nacional. Un conjunto de problemas que empujaban el país a la quiebra. Si la expresión “pérdida total” se hubiera conocido hace 2.800 años, seguramente hubiera sido usada en las conversaciones en Jerusalén para referirse a varios aspectos de la vida.

Pero con Dios no existe ese asunto de “pérdida total”. Para él, nada está tan perdido que no pueda ser recuperado. Dios es el Dios de lo imposible. Él puede restaurar cualquier cosa, cualquier persona, cualquier situación, y en cualquier circunstancia. Él estaba listo para restaurar a Judá, y del mismo modo está listo para restaurar su vida, su familia, su salud, su empleo y sus sueños. Dios es Dios de restauración. La Biblia dice que “Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo” (Joel 2:18). Dios también tiene un gran amor por usted y se complace de usted. Él quiere restituir lo que fue quitado de usted y llenar su corazón de alegría y paz.

Sin embargo, alguien se estará preguntando. ¿Cómo ocurre la restauración? ¿Qué lleva a Dios obrar el milagro de la restauración? Esas son preguntas muy pertinentes. Dios tiene un camino para que la restauración se realice. Ese camino se llama quebrantamiento. Es cuando nos humillamos delante de él y clamamos por misericordia y salvación, y él restaura nuestra suerte. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos, Dios retira la barrera que impide que las bendiciones fluyan hasta nosotros. “La gracia de Dios es mayor que nuestro pecado. Donde se abre la puerta del arrepentimiento, los portales de la gracia se abren de par en par. Siempre habrá esperanza de restauración donde hay señales de quebrantamiento”.⁴ (TL).

Por lo menos hay tres aspectos de nuestra vida que Dios espera restaurar.

I. DIOS RESTAURA LOS RECURSOS MATERIALES

El pueblo de Judá había perdido su seguridad alimentaria. Los cultivos y los huertos habían sido devastados por plagas agrícolas, sequía e incendios. Faltaba alimento, faltaba dinero. Pero la promesa de Dios para quien se vuelve hacia él es fiel. “Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: ‘He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos’” (v. 19). “Los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos” (v. 22). “Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaráis el nombre de Jehová vuestro Dios” (v.24-26).

⁴ Hernandes Dias Lopes, *Joel: o profeta do Pentecostes* (São Paulo: Hagnos, 2008), 84.

No piense que el departamento de Dios se restringe a la espiritualidad y a la otra vida. Dios también es el proveedor de nuestras necesidades materiales. En la oración que Jesucristo enseñó, el Padrenuestro, hay un pedido específico para nuestras necesidades temporales: “Danos hoy nuestro pan cotidiano” (Mat. 6:11). Dios está tan preocupado por sus cuentas en el mercado como lo está por su salvación eterna. Confiar en él también implica reconocerlo como nuestro sustentador. A los que lo buscan, él restaura las condiciones que permiten la prosperidad: “[...] alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio” (Joel 2:23). Debemos recordar que, en el contexto agroganadero cuando fue escrita la Biblia, las lluvias son el símbolo de la bendición de Dios. No es por casualidad que una de las aplicaciones de la imagen de las lluvias en el libro de Joel es el derramamiento del Espíritu Santo.

Otro aspecto de la restauración física es la liberación de los que buscan nuestro mal. Ubicado en la encrucijada de tres continentes, el país de Judá estaba siempre en la mira de los emperadores de la antigüedad. En el tiempo de Joel, la amenaza más inminente venía de los asirios, un pueblo de Mesopotamia conocido por sus prácticas genocidas, por el uso de tortura y por las deportaciones en masa. Hoy la maldad de las personas no disminuyó, pues el corazón humano sin Dios continúa tan perverso como en aquel tiempo. Pero Dios nos quiere librar de la violencia, de las malas intenciones y de la perversidad de abusadores y aprovechadores. La garantía de eso es la promesa que hizo por medio de Joel: “Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas” (v. 20). Los comentaristas de la Biblia sugieren que esa profecía se cumplió cuando, en los días del rey Ezequías, los asirios sitiaron la ciudad de Jerusalén, amenazaron destruir la capital de Judá y llevar a sus habitantes como esclavos. La Biblia dice que, después de que el rey Ezequías y sus súbditos clamaron a Dios por misericordia, él envió un ángel que en una noche quitó la vida de 180 mil soldados asirios, apestando el aire con el mal olor de los cadáveres, pero librando al pueblo de Dios de la maldad de los que los amenazaban (2 Rey. 19:35).

Querido, no tenga miedo de las personas que lo quieren perjudicar. Si usted está con Dios, su causa ganará, él le dará la victoria.

II. DIOS RESTAURA LA SEGURIDAD EMOCIONAL

No es suficiente que nuestros recursos sean restaurados por Dios. Tampoco librarnos de las adversidades resuelve nuestra angustia. Muchos de los sobrevivientes de guerras y calamidades permanecen durante años con una ansiedad crónica, con miedo de pasar hambre, frío o de ser víctimas de la maldad humana, a pesar de que la situación difícil haya cesado. Por eso, Dios no solamente restaura las circunstancias desfavorables que nos rodean. Dios también restaura nuestro interior. Dios restaura nuestras emociones. Él nos quiere librar del miedo, de la ansiedad y de las preocupaciones. Con Cristo usted puede tener una vida libre de sentimientos sombríos. Dios es el único que puede sustituir la tristeza y angustia por una alegría efusiva, que no depende de las circunstancias.

¿Qué nos garantiza esa restauración de los sentimientos? Joel profetizó: “No temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas” (Joel 2:21). Dios es quien obra esa restauración emocional en nosotros. Dios es quien nos libra del miedo, la ansiedad y la angustia. Con Cristo nadie necesita tener miedo. Por el contrario, en Cristo hay motivación para la alegría, para la exaltación al final, el Señor hace grandes cosas.

También el mundo natural puede experimentar los resultados de esa paz que obtenemos en Cristo. “Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos” (v.22). La restauración de la seguridad alimentaria tranquiliza la fauna. Los animales salvajes, antes intimidados por la falta de alimento, por los ríos y arroyos secos y por los incendios, demostraban su pavor huyendo desafortunadamente y atacando a las personas. La armonía sería restaurada en la naturaleza. “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom. 8:19-21).

III. DIOS RESTAURA NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

Finalmente, hay un tercer aspecto de la restauración. Quedó para último, pero eso no significa que es el menos importante. Podemos tener las condiciones materiales restauradas, podemos tener nuestras emociones restauradas y curadas; pero, si nuestra vida espiritual no es restaurada, no tendremos felicidad completa. “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Cor. 15:19).

1) Restauración de la alegría. Dios quiere restaurar la alegría en su pueblo. Tenemos muchos motivos para no estar alegres. Cuántas veces sufrimos enfermedades psicológicas que enturbian nuestra alegría. Pero el profeta Joel hace alarde de la posibilidad de que volvamos a sonreír: "Alégrate y gozate, porque Jehová hará grandes cosas" (Joel 2:21).

¡Sí! "Grandes cosas, ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres" (Sal. 126:3). El hecho de que Dios se interesa por nosotros al punto de realizar grandes hechos en favor de nosotros es motivo de gran alegría. Al buscar a Dios, nuestros ojos se abren y descubrimos las maravillas que Dios ha obrado para beneficiarnos. "Hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio" (Joel 2:23).

2) Restauración de la alabanza. No debe ser así, pero muchas veces una crisis material se agrava por una crisis espiritual. Así fue en Judá, y tal vez eso le esté sucediendo a usted al atravesar una crisis personal. En el caso de los antiguos habitantes de Jerusalén, el hambre y la miseria consecuentes de la plaga de langostas y de la sequía afectaron la rutina del culto a Dios. En la casa de Dios faltaron las ofrendas necesarias para la celebración de los ritos que simbolizaban el sacrificio del Mesías venidero, aquel que daría la vida por los pecados del pueblo (Joel 1:9, 13). La suspensión de las ceremonias religiosas generó una crisis espiritual. Pero Dios quiere restaurar nuestra vida espiritual, nuestro fervor. Él promete: "[...] alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros" (Joel 2:26). Dios quiere restaurar en nosotros los motivos para alabarlo y engrandecer su nombre.

3) Restauración del honor. Un tercer aspecto de la restauración espiritual es la restauración de nuestra autoestima. Las dificultades que nos sobrevienen nos humillan y abaten. Cuántas veces nos sentimos avergonzados por los sufrimientos que pasamos. Las enfermedades nos limitan, el desempleo nos pisotea, los conflictos revelan nuestros defectos. Pero Dios nos quiere recuperar, nos quiere levantar. Nos quiere honrar. En él recobramos la dignidad. Por él descubrimos que tenemos valor. Somos joyas preciosas para Dios. Él nos exaltará, pues nos ama intensamente. Su promesa es: "Nunca más os pondré en oprobio entre las naciones" (v.19). "Nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado" (v. 26, 27). No importa cuán abatidos estemos, Dios no desiste de nosotros. Él continúa teniendo planes grandiosos para nuestra vida. "Cuando harapientos tomamos la decisión de volver a la casa del Padre, siempre encontraremos su abrazo de amor, su beso de perdón y su fiesta de reconciliación".⁵ (TL).

LLAMADO

Dios es Dios de restauración. Entréguele a él sus derrotas, sus frustraciones, sus fracasos. Él es el único que puede restaurar su vida. Para él, no existe "pérdida total", ni enfermedad incurable, ni imposibles. Él lo ama muchísimo. ¿Acepta la obra de restauración que él anhela realizar en su vida?

Pr. Fernando Dias de Souza

Editor - CPB

⁵ Ibíd, p. 92.

PROMESAS DE DIOS PARA USTED

Texto: Joel 2:28-32

INTRODUCCIÓN

Las personas hacen promesas para año nuevo. Cuando se casan, los novios prometen mantener el romanticismo que los llevó a ese compromiso durante toda la vida. Cuando los políticos se presentan a una candidatura, hacen innumerables promesas para garantizar que al ser elegidos para la función que aspiran, harán mejoras para la sociedad. En su graduación, los alumnos extienden su brazo y juran usar los conocimientos adquiridos para el bien común. Al alistarse en el servicio militar, los jóvenes prometen entregar, si fuera necesario, la vida en defensa de la libertad de la nación.

Entre la promesa y su cumplimiento, sin embargo, hay un camino que no siempre se recorre completamente. El ser humano no es muy bueno en cumplir promesas. En el tiempo de carnaval, ya olvidamos las promesas de año nuevo. Los votos del altar son tomados en serio tan poco tiempo por la mayoría de los matrimonios que aproximadamente la mitad se divorcia. Hay organismos de prensa que verifican si los políticos están cumpliendo sus compromisos de la campaña; y, a pesar de haber un control de la actividad pública, con abundancia de recursos financieros y humanos, el promedio de realización y cumplimiento al final del mandato es de solo un tercio de las promesas hechas. Del mismo modo, el mercado está lleno de malos profesionales, y de ejércitos de desertores, personas que no se empeñan en cumplir sus promesas.

El ser humano no suele ser digno de confianza; no somos buenos en cumplir promesas. Hay también personas que actúan de mala fe, prometiendo algo para crear una expectativa positiva de sí mismos, pero sin la intención de realizar lo prometido. Eso hace que tengamos poca confianza en promesas.

Pero con Dios es diferente. Así como nosotros, él también hace promesas; pero, a diferencia de nosotros, él siempre las cumple. Usted lo puede confirmar por experiencia propia. Puede preguntar a cualquier persona que hace algún tiempo ha entregado su vida a Dios, y ella atestiguará que las promesas de Dios se cumplieron en su vida. Usted también puede reclamarle a Dios el cumplimiento de sus promesas. En la Biblia hay 7.487 promesas hechas por Dios al hombre.⁶ Esas promesas incluyen provisión, liberación, sanidad, restauración, perdón, consuelo, compañía, salvación y muchas otras bendiciones. Al reclamar a Dios el cumplimiento de sus promesas, dentro de las condiciones en las que fueron hechas, usted puede tener la seguridad de que será atendido por Uno que no falla. Millones de cristianos lo han comprobado.

Entre todas las promesas de Dios, hay tres promesas que son muy importantes para él y deberían ser igualmente valiosas para nosotros. Son promesas que Dios está especialmente empeñado en cumplir. A él le agrada mucho llevar a cabo esas promesas y espera que nosotros le supliquemos su cumplimiento. Esas promesas se repiten exhaustivamente en las Escrituras. Ellas incluyen muchas otras promesas, y por eso también deberíamos aguardar con más expectativa su cumplimiento. El profeta Joel, en el pasaje que leímos, habla justamente del cumplimiento de las tres promesas más importantes de Dios; promesas que él espera que se cumplan en usted.

I. EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU

La primera de esas promesas es el derramamiento del Espíritu Santo. Joel escribió: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Joel 2:28, 29).

⁶ *A Biblia responde* (Rio de Janeiro: CPAD, 1983), 61.

Joel comienza diciendo “después de esto”. ¿Después de qué? Después de las dificultades y tribulaciones descritas al comienzo de su libro. Dios tiene una obra de restauración que hacer en la vida de toda persona que clama a él en medio de sus pruebas y angustias. A pesar de que muchas veces nuestra mayor motivación para pedir la ayuda de Dios es la necesidad de bendiciones físicas como la salud y los recursos financieros, Dios también está dispuesto a concedernos una bendición espiritual que es mucho mayor y más valiosa que cualquier cosa que podamos imaginar en pedirle. Él quiere darnos el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es Dios mismo. Es una de las tres personas de la divina Trinidad. Junto con Dios el Padre y Jesucristo, el Espíritu Santo actúa para nuestra salvación eterna y para reintegrarnos al propósito de amor que Dios tiene para nosotros y del cual la humanidad se desvió al comienzo de la historia. El Padre gobierna todo el Universo, Dios el Hijo se hizo ser humano como nosotros para morir por nosotros y pagar el precio de nuestro pecado, conquistando por nosotros el derecho a la vida eterna. Ahora que Jesucristo está en el Cielo, intercediendo por nuestra salvación delante del Padre, y preparando un hogar para todos los que creen en él, el Espíritu Santo está en la Tierra, entre nosotros. Él se acerca a nosotros y nos induce a tener la convicción de pecado. Es como un médico que nos diagnostica una enfermedad llamada pecado. Si nosotros aceptamos ser tratados por él, el Espíritu Santo también es el cirujano que abre nuestro corazón y penetra en nuestro interior para curarnos por medio de los remedios del perdón y de la santidad. El perdón o justificación, nos libra de la culpa del pecado. La santificación a su vez nos libra del poder del pecado.

Además de obrar en nuestra conversión, el Espíritu Santo da poder a la iglesia para dar testimonio al mundo que Dios es amor y quiere salvarnos. Ese poder se manifiesta en los dones espirituales. Los dones espirituales son competencias sobrenaturales que capacitan a la iglesia para ministrar a los espiritualmente perdidos y para fortalecer a los espiritualmente débiles. Uno de los dones espirituales más importantes, mencionado por Joel, es el don de profecía, que se manifiesta cuando Dios envía una comunicación directa a la persona para que esta la transmita a su pueblo. Son mensajes de repreensión y ánimo de parte de Dios. A diferencia de la creencia popular, la profecía no siempre prevé el futuro. Profecía no es adivinación. La profecía revela el conflicto invisible entre el bien y el mal y anticipa señales de la venida de Cristo. Por las profecías, podemos conocer en líneas generales hechos que todavía no sucedieron, y así poder ponernos con seguridad del lado de Dios cuando esos eventos sucedan. La mayor parte de las profecías bíblicas ya se cumplió a lo largo de la historia. Eso es una garantía de que las demás profecías pronto se cumplirán también.

Las revelaciones extrabíblicas de Dios, o sea, las profecías que recibió la iglesia y recibirá en el futuro, deben estar en perfecta armonía con lo que está escrito en la Biblia para que sean auténticas. Esas profecías sirven para ampliar nuestra comprensión de la Biblia, aplicar sus palabras a nuestra realidad, explicarla y confirmarla. Si una profecía contradice la Biblia en algún punto, o se propone corregirla, modificarla o sustituirla, esa es una profecía falsa. Una persona que en tiempos modernos tuvo el don de profecía fue una señora llamada Elena de White. Ella escribió muchos libros y falleció en 1915, a los 87 años. Usted puede descubrir muchas cosas sobre el amor de Dios al leer sus escritos. Trate de conocer lo que ella dejó escrito, y experimente en su comunión con Dios alcanzar un nuevo nivel al beneficiarse con lo que Dios nos reveló por medio de ella.

El Espíritu será derramado sobre toda la humanidad. No es cuantitativo, sino cualitativo. No todas las personas reciben el Espíritu, pero sí cualquier persona puede ser la habitación de la tercera persona de la Trinidad. Con el Espíritu, los ancianos sueñan, hacen planes para el futuro, porque sus fuerzas se renuevan en Dios y deslumbran una vida sin fin por delante. Con el Espíritu, los jóvenes tienen una visión, tienen discernimiento, a pesar de la falta de experiencia. También las personas con una posición social inferior, desfavorecidos en este mundo, pueden tener dentro de sí el bien más valioso que Dios pone a disposición: ¡su propio Espíritu!

II. LAS SEÑALES DE LA VENIDA DE CRISTO

“Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” (v. 30, 31).

La expresión “Día de Jehová” también se usa en la Biblia para referirse a la segunda venida de Cristo a la Tierra. En esa ocasión, los muertos en Cristo resucitarán y ascenderán al Cielo con cuerpos gloriosos e inmortales. Nosotros que entregamos la vida a Jesucristo, si estamos vivos en ese momento, en un instante seremos transformados, glorificados y arrebatados para encontrar al Señor en el aire. Todos los que prefirieron no confiar en lo que Cristo hizo por ellos y continuaron imaginando que eran demasiado buenos para necesitar la gracia de Dios, perecerán.

La segunda venida de Cristo será precedida por señales, muchas de las cuales ya se cumplieron a lo largo de la historia. El 19 de mayo de 1780, en gran parte de occidente, el sol se oscureció a tal punto

que al mediodía se hizo una oscuridad como de noche. No fue un eclipse solar, y la causa del fenómeno fue atribuida a inmensas columnas de humo provenientes de incendios en áreas entonces despobladas de América del Norte, y lo que es compatible con la profecía de Joel. Esa noche, la luna llena resplandeció roja como sangre. Desde entonces, otras señales de la cercanía de la venida de Cristo se han cumplido.

III. LA SALVACIÓN ETERNA

La tercera gran promesa de Dios es la salvación eterna. Joel anunció: "Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado" (v.32).

¿Quién se podrá salvar? Cuanto más conocemos sobre Dios, de su santidad y justicia, más conscientes estamos de nuestra propia indignidad y pecado. Sabiendo que Dios no acepta nada menos que a perfección de carácter como requisito para la vida eterna, nos vemos condenados a pagar por nuestros pecados. La salvación nos parece muy difícil. En realidad, es imposible para nosotros salvarnos de la pena de muerte eterna, pronunciada para todos los pecadores. (Rom. 6:23).

Sin embargo, las buenas nuevas son "todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". A pesar de nuestro pecado, de nuestra culpa, de estar inhabilitados para vivir en el Cielo, en la presencia de Dios, y heredar la vida eterna, podemos apropiarnos de la salvación prometida por Dios simplemente invocando el nombre del Señor. Para muchas transacciones comerciales, necesitamos un garante, una persona con más recursos que nosotros que pagará nuestra cuenta si eventualmente no la podremos pagar. Cristo es nuestro garante. Al invocar su nombre, él paga la inmensa deuda que tenemos por el pecado; a cambio él quiere solo implantar su amor en nuestro corazón.

Pablo, en su carta de los romanos, explicó detalladamente la dinámica de la salvación. Afirmó que nada de lo que hacemos, nuestras buenas obras, contribuyen como mérito para nuestra redención. Dios nos salva solo por la fe que depositamos en lo que Cristo hizo por nosotros. Las buenas obras surgen después como resultado de la actuación del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Las buenas obras siempre son el resultado de la salvación, nunca la condición para alcanzarla. Al concluir su argumento, el apóstol cita a Joel: "Porque todo aquel que invocarte el nombre del Señor, será salvo" (Rom.10:13).

LLAMADO

Dios nos "ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia" (2Ped. 1:4). Las promesas de Dios transforman nuestra vida. De todas las promesas, Joel destaca tres que debemos anhelar el cumplimiento con intensidad. ¿Ha buscado usted el bautismo del Espíritu Santo? ¿Ha orado para tener la plenitud de Dios? ¿Ha clamado a Dios para que el Espíritu Santo lo capacite con dones espirituales, a fin de que anuncie con poder el amor de Dios a un mundo tan necesitado de ese amor? ¿Está atento a las señales de la venida de Jesús? ¿Ha esperado y se ha preparado para el regreso del Señor? ¿Está usted salvo? La pregunta no es si usted es religioso o miembro de la iglesia. ¿Reconoce que solo Jesucristo puede salvarlo? ¿Ya invocó el nombre del Señor para su salvación?

Dios tiene grandes promesas y desea cumplirlas en su vida. Prepárese para las maravillas que Dios quiere hacer.

Pr. Fernando Dias de Souza

Editor - CPB

La iglesia inicia... la iglesia ora... la iglesia termina

Texto: Hechos 4: 23-31.

INTRODUCCIÓN

El libro de Hechos registra el inicio de la iglesia. Hay un proceso que anima a los miembros a proclamar el evangelio, hasta llegar a un momento culmine donde Dios interviene poderosamente.

En Hechos 1: Cristo asciende y deja la iglesia preparándose para la misión.

En Hechos 2: Se manifiesta el Espíritu Santo en el Pentecostés y la iglesia crece.

En Hechos 3: Un milagro afirma la predicación y la iglesia crece más.

En Hechos 4: Se presentan pruebas y persecuciones.

En este contexto, la iglesia tiene una reacción que la fortaleció y la ayudó a ser una iglesia poderosa.

La pandemia y las crisis que se presentan nos indican que estamos viviendo momentos difíciles y desafiantes. Por eso es importante comprender cómo esta reacción contribuye a que la iglesia actual, que vive en los tiempos finales, pueda ser bendecida de la misma forma.

En este tema compartiremos tres características de la reacción de esta iglesia poderosa.

SE UNE EN ADORACIÓN

Leemos: Hechos 4:23, 24.

A los suyos: (Gr. *hoi idioi*, "los suyos"). Esta palabra se aplica generalmente a los integrantes del hogar, a la familia. Pero Pedro y Juan no fueron a sus parientes. ¿Quiénes eran "los suyos"? El Comentario Bíblico sugiere que "'Los suyos' sin duda se refiere en este pasaje a los otros creyentes" (CBA, VI:172). Es decir que entre los primeros creyentes existía una relación equivalente a la de una familia, una hermandad. Esta fue una de las fortalezas de la primera iglesia, una relación que les permitía unirse y apoyarse en medio de las pruebas.

Esta relación se fortalecía en la adoración. Por eso al escuchar el informe de los discípulos inmediatamente se unieron en adoración a Dios.

Aquí se presenta un detalle importante. Hasta ese momento, se reunían en las casas y en el templo (Hechos 2: 46). Pero, ante la oposición y la persecución, tuvieron que reunirse en otro lugar. El Comentario Bíblico indica que esta reunión sería "...la primera manifestación que se registra del culto público en la historia cristiana" (CBA, VI:172). Y en este primer culto se dedicaron a alabar a Dios como creador, usando textos propios de una adoración sabática.

En estos diez días, se analizó el mensaje de los tres ángeles. Y la iglesia naciente, en los momentos de prueba, se unió adorando a Dios como creador, lo que coincide con el primer mensaje que la iglesia remanente proclama en la etapa final del mundo. Podemos confiar que la Iglesia Adventista es la iglesia remanente que mantiene el mensaje apostólico original y que predica la verdad presente en el tiempo final. En los momentos de pruebas es cuando la iglesia más necesita unirse para adorar, para relacionarse y fortalecerse en la seguridad de un Dios creador, originador y sustentador de todo.

Cada sábado al congregarse en el culto y en cada reunión donde en grupos unidos alaban a Dios, los creyentes participan de esta experiencia. Por eso es importante, más aún en los momentos difíciles, asistir a los cultos y reuniones donde se adora a Dios.

SE UNE EN LA PALABRA

Leemos Hechos 4:25-28.

En los momentos de crisis la iglesia acudió a la Escritura, para analizar lo sucedido y al interpretar que estaba en concordancia con lo que las profecías anticiparon, afirmaron su confianza en la Palabra de Dios. La iglesia de Dios se guía y sostiene por la Palabra. Es el centro y el sustento de su fe.

Esto enseña dos principios importantes:

1. El centro del mensaje es Cristo. El estudio de la Escritura es para conocer a Cristo, todo se basa en lo que él hizo y el ministerio que desarrolla para nuestra salvación (Juan 20:30,31). Cuando resucitó, Jesús dedicó tiempo para que los discípulos afianzaran su fe en él a través de la Escritura (Lucas 24:44,45). Aprendieron a tener comunión con él a través de la Escritura (Lucas 24:26,27, 32). Los apóstoles empezaron a tomar decisiones en base a lo que la Escritura les indicaba (Hechos 2:20,21) y afirmaron su predicación de Cristo basados en la Escritura (Hechos 2: 14-42). Por eso, la Escritura es el centro de la comunión con Cristo. Al estudiarla el creyente se relaciona con él (Juan 5:39).

2. La Biblia nos enseña que Dios no hará nada sin antes revelárselo a los profetas (Amos 3:7) y entregó suficiente información para entender estos tiempos y el plan de salvación. Por lo tanto, nuestra comprensión de la realidad se basa en la Escritura. La iglesia de Dios es una iglesia atenta a las profecías. Al analizar este mundo observamos cómo está afectado por la pandemia, las crisis sociales y morales. Y si mantenemos la confianza en la Palabra como los primeros cristianos, podemos entender que la venida de Cristo será pronto.

Esta combinación de conocer a Cristo y dilucidar los tiempos que vivimos por medio de la Escritura es una fortaleza para la iglesia.

La verdadera fe se sustenta en Cristo a través de la Escritura. Porque transmite convicciones y certezas (Hebreos 11:1). La fe no se basa en una emoción o un supuesto. La fe es segura y firme porque se cimienta en lo que Dios expresa en su Palabra (2 Pedro 1:19). Por eso, como los primeros creyentes es necesario fortalecer hábitos diarios de estudiar, meditar y conocer la Escritura.

La iglesia Adventista se caracterizó siempre por ser una comunidad de creyentes afirmados en la Biblia. La Escuela Sabática, los devocionales y especialmente los escritos de Elena de White, son recursos maravillosos para fortalecer diariamente este encuentro con la Palabra. Mientras más difíciles son los tiempos, más se debe acudir a la Escritura. Entonces pidamos a Dios crecer en un encuentro diario, fortaleciendo hábitos de comunión para tener una fe fortalecida.

SE UNE EN LA ORACIÓN

A partir del versículo 29, del capítulo 4 de Hechos, se presenta el cierre de esta reunión con una oración poderosa: consideremos tres elementos de esta oración:

Leemos Hechos 4:29.

La oración no es para pedir protección, ayuda o fortaleza para soportar las pruebas. El centro de la súplica es pedir denuedo (Gr. parresía, "valor"). La iglesia se preocupa por tener valor para avanzar con la misión de compartir la Palabra.

¿Por qué era necesario este pedido?

Si bien conocer y tener convicción en la Escritura es importante, los discípulos reconocían que para compartirla requerían de un valor que no era humano. Era Dios con su Espíritu quien intervenía. Cristo había afirmado, cuando estaba con ellos, que el Espíritu obraría, especialmente frente situaciones adversas (Lucas 12:11,12). Por eso, los creyentes pueden confiar que Dios siempre dará la fortaleza e incluso las palabras para compartir.

También comprendían que este valor no era exclusivo para líderes y "predicadores", era para toda la iglesia. Si los apóstoles de alguna forma se detenían, la misión tenía que seguir. El Comentario Bíblico refuerza este concepto e indica: "Comprendían que ahora lo necesitaban más que nunca para sí mismos y también para toda la iglesia" y agrega: "No basta que el cristiano viva piadosamente como un testimonio del poder de Cristo; la doctrina de la salvación en Jesucristo también debe ser proclamada (Rom. 10: 13-17)". Todos son llamados a "proclamar" la Palabra. Algunos desde un púlpito, otros desde una clase o unidad de acción, en forma individual, etc. pero el poder de compartir la Palabra es para cada miembro.

Elena de White destaca:

"Todo miembro del cuerpo de Cristo tiene que hacer su parte en la causa de Dios según la capacidad que le concedió" (*Review and Herald*, 2 de diciembre de 1890).

"Nuestro Padre celestial [...] desea que su pueblo trabaje fervientemente para cumplir el propósito que le ha asignado. Han de orar en busca de poder, esperar poder y recibir

poder, a fin de que puedan crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús... No todos los miembros de la iglesia están cultivando la piedad personal; por lo tanto, no comprenden su responsabilidad personal...

¿Estáis empleando todas vuestras facultades en un esfuerzo por traer las ovejas perdidas al redil? Hay miles y miles sumidos en la ignorancia que podrían ser advertidos. Orad como nunca habéis orado antes por el poder de Cristo. Orad por la inspiración de su Espíritu, a fin de que podáis ser henchidos con el deseo de salvar a los que perecen (*Dios nos Cuida*, 16 de diciembre de 2015).

El versículo de Hechos 4:30 agrega otros detalles importantes:

La misión no se centra solo en la acción humana, sino en la "intervención" divina. No es nuestro poder, es de Dios. Y la iglesia primitiva tenía plena confianza, que cuando proclamaban, Dios actuaba prodigiosamente.

Al compartir el mensaje, al dar estudios bíblicos, al hablar y orar por alguien, podemos tener plena certeza de que no estamos solos. Siempre, siempre Dios actúa.

Elena de White afirma:

"Mientras el Señor extiende a todo el mundo su invitación de venir a él y ser salvo, comisiona a sus ángeles a prestar ayuda divina a toda alma que acude a él con arrepentimiento y contrición, y él se manifiesta personalmente a través de su Espíritu Santo en medio de su iglesia". (*Testimonios para los ministros*, 16-19).

El Señor Jesús está realizando experimentos en los corazones humanos, por medio de la manifestación de su misericordia y abundante gracia. Está realizando transformaciones tan sorprendentes que Satanás [...] se detiene para mirarla como una fortaleza inexpugnable ante sus sofismas y engaños. Son para él un misterio incomprensible. Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes comisionados para cooperar con los agentes humanos contemplan con asombro y gozo cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando, por la enseñanza de Cristo, caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante en las ocupaciones y los deleites del cielo (*Ibíd*).

Cuanta confianza nos trasmite saber todo lo que el cielo hace por el ser humano. Podemos estar seguros de que cuando se le habla de Cristo a una persona, se despliega un proceso poderoso de parte de Dios.

En Hechos 4:31 leemos lo que sucede al finalizar la oración.

Cuando oraron, el cierre de la oración fue la manifestación del Espíritu. Esto fue para todos los que "hubieron orado". Todos, los apóstoles, dirigentes y cada miembro, todos fueron bendecidos con el Espíritu para hablar "con denuedo".

Una iglesia unida, fortalecida con la Palabra, que ora por la salvación de los que no conocen a Jesús, será una iglesia poderosa para transmitir la palabra con valor y contará con la mano de Dios extendida para manifestarse en la salvación de las personas.

Por eso animamos a:

A orar por poder.

A orar por la salvación de las personas.

El plan de orar para salvar, donde cada miembro pide, intercede por cinco o más personas, se basa en esta seguridad. Que si oramos Dios obrará con poder en el creyente dándole valor para transmitir la Palabra y en la persona por quien intercedemos desplegando su gracia salvífica y transformadora. Toda acción misionera cuenta con esta seguridad, por eso sabemos que la iglesia, al concentrarse en la misión, vive este poder.

Como iglesia tenemos que orar y trabajar por las personas. Para la iglesia primitiva, incluso en tiempos difíciles, esa era la misión y la prioridad.

Y en el tiempo del fin, la iglesia remanente tendrá esa característica. Elena de White afirma:

"En cada iglesia debe haber grupos misioneros bien organizados para trabajar en el vecindario de esa iglesia. Poned el yo detrás de vosotros y dejad que Cristo vaya delante como vuestra vida y poder. Dejad que esta obra penetre sin demora y la verdad será como levadura en la tierra. Cuando tales fuerzas comiencen a trabajar en todas nuestras iglesias, habrá un poder renovador, reformador y vigorizante, una reforma de enérgico poder en las iglesias, porque los miembros estarán haciendo la verdadera obra que Dios les ha dado para realizar. Haced que todas nuestras iglesias sean activas, celosas y estén llenas con el entusiasmo del Espíritu y del poder de Dios" (*Review and Herald*, 29-9-1891).

LLAMADO

La iglesia primitiva era una iglesia unida que adoraba a un Dios creador. La iglesia remanente que termina la obra será una iglesia unida que adora a un Dios creador.

La iglesia primitiva era una iglesia afirmada a la Escritura. Y la iglesia remanente que termina la obra, será una iglesia afirmada en la Escritura.

La iglesia primitiva era una iglesia con todos sus miembros con denuedo misionero llenos del Espíritu Santo. Y la iglesia remanente que termina la obra tendrá a todos sus miembros con denuedo misionero llenos del Espíritu Santo.

¡¡¡Cristo viene pronto!!!

Lo animamos a ser parte de esta iglesia poderosa para terminar la obra. Unidos, afirmados en la Palabra y trabajando con denuedo por la salvación de las almas llenos del Espíritu Santo.

Pr. Iván Rosales

Director de MiPES - Unión Argentina

A TODA MÁQUINA Y EN TODO LUGAR

Texto: Apocalipsis 14:6

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de volar o de viajar en avión, nuestra mente lo relaciona con (llegar a destino más rápido, rapidez, agilidad, velocidad, altura) y algunas otras cosas más. En el cielo he visto volar, globos, cometas, aves, aviones, hasta he viajado en uno de ellos. Desde arriba todo se ve diferente, todo es pequeño, diminuto, las personas no pueden ser identificadas, los edificios que son obra de las manos del ser humano se ven pequeños, pero nunca he visto volar a un ángel. Este ángel que Juan vio en visión, estaba volando en medio del cielo y tenía en sus manos un mensaje.

En el mundo en que vivimos, estamos ocupados en los afanes de la vida, muchas veces estamos preocupados por conseguir cosas materiales y no nos damos cuenta de que esas cosas son pasajeras, que nuestra misión aquí en la tierra va mucho más allá de conseguir cosas terrenales, nuestro deber aquí en la tierra es ganar corazones para el reino de los cielos.

EL EVANGELIO ES ETERNO

El evangelio es eterno, es de toda la vida, es el mismo. En los tiempos de Jesús se hablaba de tres evangelios, uno para ellos, otros para los gentiles y otro para los tiempos del fin.

Según este texto, no hay más que un evangelio porque este evangelio es eterno. El evangelio, son las buenas noticias de lo que Jesús hizo por mí en la cruz del calvario y de lo que está haciendo en mi vida en este momento.

El evangelio es un todo completo, es la verdad total, Antiguo y Nuevo Testamento, todo esto constituye un mensaje que el mundo necesita conocer, y el instrumento que Dios escogió para que el mundo conozca esta verdad somos tú y yo.

El cordero que representaba a Jesús, el cordero verdadero que fue sacrificado y el cordero vencedor de Apocalipsis son acciones y decisiones que Jesús tomó y que el mundo necesita conocer. De principio a fin, desde el Génesis al Apocalipsis, todo tiene un solo propósito, mostrar al mundo el amor que Dios tiene por sus criaturas. Por eso la tradición cristiana llama al texto de Génesis 3:15 proto-evangelio, o primer anuncio de la salvación. Jesús es el evangelio, el Núcleo, el centro de toda nuestra historia por eso es importante conocer el evangelio, haber sido alcanzados por el evangelio y poder apropiarnos de él, como lo hizo Pablo.

El evangelio es algo que puede ser compartido, implica por sí mismo responsabilidad, es dinámico. Es interesante notar que cuando Juan ve a este ángel que tenía el evangelio eterno, este ángel no estaba sentado ni caminando ni tampoco estaba despreocupado, el ángel estaba volando, lo que significa en lenguaje profético que el mensaje debe ser predicado con rapidez, sin demora, todo el mundo necesita conocer de este mensaje para que se cumpla la profecía de Mateo 24:14, para que así veamos a Jesús volver en gran gloria y majestad.

Dios pudo haber dado el privilegio de llevar el mensaje al mundo a los propios ángeles, pero Dios sabía que nosotros no podríamos alcanzar la verdadera felicidad si no estábamos involucrados en la misión.

EL EVANGELIO ES ETERNO Y DEBE DE SER PREDICADO

La predicación del evangelio es un privilegio, los ángeles gustaría encargarse totalmente de esta tarea, pero Dios dejó ese privilegio a cada ser humano que cree en Jesús. La predicación del evangelio es una responsabilidad, que debemos cumplir cabalmente, a tiempo y fuera de tiempo.

Pablo fue predicador del evangelio eterno, también fueron los apóstoles, Jesús mismo era predicador, el mismo evangelio se hacía presente, anunciaba su llegada y propósito y así como nuestros antepasados predicaron este evangelio, hoy nos toca a nosotros terminar la obra de llevar esperanza a un mundo que vive en crisis.

Hoy, con todos los medios de comunicación que tenemos a disposición la predicación puede ser realizada con mayor rapidez, pero el Señor no obliga a nadie a ser parte de la misión que él nos encomendó un poco antes de ascender al cielo. La libertad para ser parte de esta obra maravillosa está en tus manos ¿Cuál será tu decisión hoy?

David, un señor de 48 años empezó a estudiar la Biblia con un joven que estaba haciendo sus prácticas pastorales. Cuando David empezó a estudiar le era imposible dejar el cigarrillo durante el estudio bíblico, poco a poco Dios le dio fuerzas para ir dejando este vicio. Lo interesante fue que los vecinos decían a este joven misionero que él estaba perdiendo el tiempo estudiando la Biblia con David porque él desde muy joven empezó con los vicios del cigarrillo y el alcohol y cualquier esfuerzo para cambiar el rumbo de su vida y su familia eran en vano. Seis meses después, David estaba entregando su vida a Jesús a través del bautismo. Esta fuera de nuestro alcance el poder transformador del Espíritu Santo, nuestra misión es ponernos en las manos de Dios, dejar que él nos utilice conforme a su voluntad y él hará el resto.

EL EVANGELIO ES ETERNO Y TIENE QUE SER PREDICADO A TODO EL MUNDO

A toda nación, tribu, lengua y pueblo. Ningún lugar debe ser pasado por alto, o debe de ser dejado, todos son importantes, desde las grandes ciudades hasta los pueblos, villas, barrios.

No se trata de vender todas mis cosas e ir a lugares distantes para evangelizar, aunque bien haríamos, ya que estos son los lugares donde falta evangelizar, tenemos que trabajar, en el mundo en donde hemos nacido, donde vivimos, donde nos desarrollamos. Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros, por eso vivimos en el lugar donde vivimos, porque es ahí donde Dios quiere usarte para llevar el mensaje a personas que aun no conocen de él.

Nadie debe quedarse sin escuchar de Jesús y su gran amor. Según el versículo, el evangelio es más abaricante de lo que usualmente lo aplicamos, nos hemos conformado con nuestro entorno, pero según los estudios de crecimiento de iglesia, revelan que 4.000 mil millones de personas todavía no han sido alcanzadas por el evangelio. Y dentro de estos está la población no cristiana, o sea que hemos venido evangelizando dentro del mundo cristiano. Cristianos evangelizando a otros cristianos, pero es un desafío grande el evangelizar a aquellas poblaciones no cristianas. Lo que es conocido como evangelismo transcultural.

“El Señor pide que se hagan esfuerzos decididos en lugares donde la gente no conoce la verdad bíblica. Se necesita cantar, orar y dar estudios bíblicos en los hogares de la gente” (*La educación cristiana*, p.495).

Presentarle el evangelio eterno a un mundo que está en llamas debe ser nuestra mayor prioridad, la pregunta es: ¿Cuánto tiempo de la semana dedicas a dar a conocer este mensaje a parientes, vecinos o amigos?

Andrés es un joven que llegó a conocer del amor de Cristo a través de un misionero que viajaba en moto todos los sábados 120 kilómetros para estudiar la Biblia con un par de familias en una zona rural en Paraguay. Andrés llegó a emocionarse tanto con este mensaje de salvación que empezó a contar a sus amigos y vecinos de todo lo que había aprendido. Cuando él decidió entregar su vida a Jesús a través del bautismo, ya tenía a diez personas estudiando la Biblia con él. Así como Andrés, hay muchas personas que dedican su tiempo y esfuerzos a hacer la obra que nos toca en esta Tierra.

Si todavía no eres parte de este grupo que dedica sus dones y talentos al servicio del Señor, hoy él te hace una invitación especial para que seas parte de este ejército, llevando esperanza y este mensaje que el mundo necesita conocer. Dios envió a su único hijo para que tú y yo alcancemos la salvación y, a través de esfuerzos decididos, llevemos a otros a los pies de Jesús.

EL EVANGELIO ES ETERNO Y TIENE QUE SER PREDICADO AHORA

La predicación del evangelio no es algo que tenga que postergarse. Es tan importante que tiene una característica de urgencia, un toque de rapidez. La iglesia Adventista nació con urgencia y llegará al final con urgencia, urgencia de llevar un mensaje especial al mundo, el mensaje de que todas estas cosas un día tendrán un fin, y que todo el mal de este mundo acabará.

La postergación es idea del enemigo, él sabe, que el evangelio representa alivio y solución a los problemas humanos, por eso intenta hacernos demorar en el cumplimiento de la misión.

Cuando Jesús estaba por ascender a los cielos, él dejó la gran comisión (Mateo 28-19-20) y lo interesante de esta gran misión es que la tarea era para todos, no solo para cierto grupo. A veces queremos esquivarnos de la tarea pagando instructores bíblicos o haciendo proyectos para que otros lo realicen, pero la verdad es que la predicación del evangelio eterno debe involucrarnos a todos, para que la tarea sea más efectiva y podamos alcanzar a todo el mundo.

Un pensamiento dice: las tareas fáciles que no se hacen a tiempo se vuelven difíciles y las difíciles no hechas a su momento se tornan imposibles. HOY es el momento de tomar una decisión de vivir llevando el mensaje a aquellos que no conocen. Romper las barreras que nos llevan a de algún modo temer al rechazo. Nosotros somos apenas instrumentos en las manos de Dios, nuestra tarea es de predicar ahora, en este tiempo y es la tarea del Espíritu Santo convencer a esas personas de todo pecado, justicia y juicio.

Me gusta mucho el ciclismo y en la poca experiencia que tengo aprendí que para ganar una competencia hay que trabajar en grupo. Todos trabajando con un mismo objetivo, llegar a la meta en primer lugar. Otra de las cosas que aprendí del ciclismo es que siempre hay que tener la mirada fija en el ciclista que va al frente del pelotón, pues es él quien va guiando al grupo y señalizando los posibles peligros. De esto podemos sacar varias aplicaciones para nuestro diario vivir con Cristo: 1. para alcanzar a todo el mundo con la predicación del evangelio eterno debemos unirnos y trabajar en grupo; y 2. para que esto sea una realidad, no debemos desviar la vista de nuestro líder del pelotón que es Cristo Jesús.

LLAMADO

Dios, todos los días te hace una invitación especial, y en esta ocasión no es diferente, él te llama a ser parte de su ejército, este ejército que lleva el mensaje de salvación a toda nación tribu, lengua y pueblo. ¿Aceptas el llamado que Dios tiene para ti hoy? Si es así, que Dios te bendiga y te utilice todos los días de tu vida para su causa. Amén

Pr. Samuel Arce

Director de MiPES – Unión Paraguaya

CAÍDA INEVITABLE

Texto: Apocalipsis 14:8

INTRODUCCIÓN

En el año 539, en una noche de fiesta y gran celebración, mientras el rey Belsasar y todo el palacio se encontraban despreocupados, la ciudad de Babilonia fue invadida sin resistencia por el ejército de Ciro. Tuvieron acceso a la ciudad cuando los ingenieros del ejército persa desviaron el curso de las aguas, así los soldados pudieron saltar el obstáculo del alto nivel de seguridad que las murallas de la ciudad ofrecían. Usted conoce el final de esta historia: la ciudad fue tomada y dominada por el Imperio Persa. La Biblia menciona que los reyes que gobernaron la ciudad, capital del imperio mundial no humillaron su corazón, sino que se envanecieron de orgullo (Dan. 5:18-22).

Babilonia fue fundada por Nimrod (Gén. 10:10; 11:1-9), y desde el comienzo fue el emblema de la incredulidad con respecto al verdadero Dios y el desafío de su voluntad (Gén. 11:4-9). Babel representa todo el emprendimiento basado en el esfuerzo humano, alejado del ideal divino. Su construcción fue un plan maestro de la raza humana para obtener el control, de la misma manera como Dios se proponía actuar por medio de Jerusalén. Por esa razón, durante los tiempos del AT, las dos ciudades simbolizaron, respectivamente, las fuerzas del mal y del bien que actuaban en el mundo.

Nabucodonosor II tenía el plan de que su reino fuera universal y eterno (Dan. 3:1; 4:30). Tuvo éxito hasta cierto punto, pues en esplendor y poder, el nuevo Imperio Babilónico sobrepujo a sus predecesores; el rey se engrandeció, pero Dios lo humilló con una dramática serie de acontecimientos, y lo sometió a su voluntad. Sus sucesores se negaron a humillarse ante Dios (Dan. 5:18-22), y finalmente Babilonia fue pesada en las balanzas del cielo y hallada en falta, y el reino fue “quebrado” por el decreto del Vigilante divino (Dan. 5:26-28).

Babilonia fue la capital del Imperio Persa durante cierto tiempo, pero fue destruida por Jerjes. A través de los siglos, la ciudad fue perdiendo gradualmente su esplendor e importancia, hasta que a fines del siglo I d. C. dejó de existir (Isa. 13:19; Apoc. 18:21).

Los cristianos ya se referían a la ciudad y al Imperio Romano con el nombre crítico de Babilonia (1 Ped. 5:13). En ese tiempo, la ciudad de Babilonia, una vez esplendorosa, yacía en ruinas casi por completo; era un lugar deshabitado, un verdadero símbolo de lo que le espera a la Babilonia espiritual de los últimos días. Finalmente, el término Babilonia se refiere a la torre de Babel, la ciudad capital del Imperio Babilónico, la cual representa a Roma, símbolo de la persecución y opresión del pueblo de Dios y la Roma espiritual.

CAÍDA ES LA GRAN BABILONIA

De acuerdo con el libro *El conflicto de los siglos*, Elena de White dice: “El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más. Sin embargo, aún no se puede decir: “¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!”. Aún no ha dado de beber a todas las naciones” (*El conflicto de los siglos*, p. 385). La profecía se cumplió parcialmente, pero su cumplimiento completo se dará en el futuro.

El CBA confirma esta explicación al decir que esta profecía de la caída de Babilonia encontró su cumplimiento al apartarse de la pureza y sencillez del evangelio que se generalizó en el protestantismo (Apoc. 14:4). El mensaje de que cayó Babilonia fue predicado por primera vez por el movimiento

adventista de los milleritas entre junio y agosto de 1844, y se aplicó a las iglesias que rechazaron el mensaje del primer ángel con respecto al juicio. Este mensaje tendrá una aplicación creciente a medida que se acerque el fin, y se cumplirá plenamente con la unión de diversos elementos religiosos bajo la dirección de Satanás (13:12-14; 17:12-14).

Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel. Cayó Babilonia, “porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. ¿Cuál es ese vino? Sus falsas doctrinas. Ella ha dado al mundo un falso sábado en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás profirió por primera vez a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Ella ha diseminado por todas partes muchos errores semejantes, “Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Mat. 15:9).

En la última obra para la advertencia al mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo, que dice “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apoc. 18:4, 5) (*The S.D.A. Bible Commentary* 7:985). La gran pregunta es: ¿por qué cayó Babilonia? Algunas razones por las que cayó Babilonia:

IDOLATRÍA

- Babilonia fue reconocida literal y simbólicamente hace mucho como la enemistad tradicional de la verdad y del pueblo de Dios. El término Babilonia, como se usa en Apocalipsis, simboliza, desde la antigüedad, todas las organizaciones religiosas apóstatas y sus aliados (17:5; 18:24).
- El AT expone detalladamente los pecados y la suerte de la Babilonia literal.
- En Babilonia se prestaba adoración a muchas divinidades paganas, incluso en el episodio del campo de Dura, los jóvenes hebreos fueron forzados a adorar la estatua del rey.
- Divinidades como Marduk, Apsu, Tiamat, Ansar, Nabu, Ashur, Astarté, etc. componían el menú de los templos y servicios de culto.
- En muchos rituales de adoración, se realizaban ofrendas corporales, y había erotismo, sensualidad y adoración a los ídolos e imágenes.
- Lugar de práctica de magia y todo tipo de ciencias ocultas.

INIQUIDAD

Símbolo de orgullo por sus obras y grandes logros

- Símbolo de crueldad, Babilonia conquistó al pueblo de Dios y puso en peligro el propósito divino para su pueblo.
- Los judíos también sufrieron intensamente bajo la mano inhumana de Roma, y qué decir de las muertes sangrientas y crueles, promovidas por Roma en los lugares públicos donde los cristianos morían devorados por fieras y gladiadores para diversión de los espectadores. El término Babilonia siempre fue un símbolo de la maldad y persecución al pueblo de Dios.
- Por eso, tanto para los judíos como para los cristianos, el nombre Babilonia llegó a ser un término apropiado y acusador para describir a la Roma imperial.
- La soberbia precede a la ruina. En el caso de Babilonia, el orgullo y la presunción precedieron su caída.

INDEPENDENCIA

De acuerdo con Elena de White, los fundadores de Babilonia intentaron establecer un gobierno completamente independiente de Dios y, si él no hubiera intervenido, finalmente hubieran logrado desterrar la justicia de la tierra (Dan. 4:17).

- Entonces, Dios decidió que era necesario destruir la torre y pulverizar a sus constructores (Gén. 11:7-8). Después de un periodo de éxito transitorio, surgió otro de más de mil años de decadencia y sujeto a otras naciones (Isa. 13:1; Dan. 2:37).

Desde su origen, el nombre Babilonia está asociado a proyectos fruto de la producción humana, disociados del plan de Dios, como la edificación de la torre de Babel.

- La superioridad exhibida tanto por Babilonia como por Roma es una demostración de su independencia.
- Babilonia espiritual, como es descrita en Apocalipsis, rechazó la voz de Dios y decidió seguir su propio camino.

Una vida sin oración es una vida independiente de Dios, pues a través de la oración, nos relacionamos con él, y desarrollamos una vida de dependencia de él.

- En cierto sentido, vivir una vida sin oración y dependencia de Dios es vivir la filosofía espiritual babilónica, destinada a la caída inevitable.

PROSTITUCIÓN ESPIRITUAL

Ha dado de beber a todas las naciones del vino del furor de su prostitución.

- Esta prostitución es una referencia a las falsas doctrinas y enseñanzas que son preceptos humanos.
- Los reyes de la tierra se enriquecieron a causa de su lujuria (Apoc. 18:3), y por eso se volvió morada de demonios, pues por sus enseñanzas Satanás ha cumplido su propósito de engañar a las naciones de la tierra.

Existe un paralelismo importante entre la destrucción de la ciudad de Babilonia y el anuncio de la caída de la Babilonia espiritual.

- La ciudad de Babilonia fue destruida mientras el rey Belsasar estaba usando los utensilios sagrados del templo con una finalidad profana (Dan. 5:3, 4).
- Por otro lado, la caída de la Babilonia espiritual se daría como consecuencia del uso de una copa que contiene el vino del furor de su fornicación espiritual que fue dado a las naciones (Apoc. 18:3).
- Babilonia estaba edificada sobre el río Éufrates. La gran ramera presentada en Apocalipsis 17:1 también estaba sentada sobre muchas aguas.
- Los imperios babilónico y romano oprimieron al pueblo de Dios. La Babilonia espiritual siempre fue una agencia satánica perseguidora del pueblo remanente desde el primer siglo hasta el tiempo del fin.

JUICIO DE DIOS

En Daniel capítulo 7:21, 22, mientras el poder del cuerno pequeño (símbolo del poder romano y de la gran ramera) estaba oprimiendo al pueblo de Dios, vino el anciano de días, se sentó en el trono e hizo justicia a los santos, sacándole el dominio al poder opresor.

- Los santos poseyeron el reino, la victoria fue asegurada porque el anciano de días escuchó el clamor de los santos, así como oyó la intercesión de Daniel por el regreso de su pueblo a su tierra.

En Apocalipsis, Babilonia fue juzgada por Dios, porque estaba embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los testigos de Jesús, por haber rechazado su oportunidad de gracia.

- La gran ramera persigue a la mujer y sus descendientes en el capítulo 12, pero fue juzgada y condenada a la destrucción en los capítulos 14, 17 y 18.
- “[...] vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ‘¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?’”.
- Es posible que usted esté viviendo un momento difícil, en el que parece que las fuerzas del mal están triunfando en su vida. Clame al Señor, él es el Dios que hace justicia a los santos, él juzga la causa de los oprimidos. El cielo se moviliza para actuar mediante la intercesión de un santo. ¡Amén!

LLAMADO

Finalmente, la caída de Babilonia es inevitable por su idolatría, adoración a los dioses de oro, piedra y madera además de su egolatría.

Por su iniquidad y opresión practicada en el curso de la historia.

Por su independencia del plan de Dios, estableciendo su propio trono de exaltación.

Por su prostitución espiritual, que conduce a la tierra a prostituirse con el vino servido en su cáliz. Por causa del juicio de Dios en favor de la intercesión de los santos.

En cierto sentido, vivir una vida sin oración y dependencia de Dios es vivir la filosofía espiritual de Babilonia, destinada a la caída inevitable. Entonces, lo invito a ser parte del ejército de intercesores, no solo por 10 días, sino por toda la vida, porque el cielo se moviliza para atender la intercesión de los santos. Si las fuerzas del mal parecen triunfar sobre su vida, crea que servimos a un Dios que no conoce la derrota. La caída de Babilonia significa la victoria definitiva para los redimidos por la sangre del Cordero. “Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas”. (*El conflicto de los siglos*, p. 590).

¿Acepta el llamado de Dios para vivir una vida de oración y dependencia de él? ¿Cree en la victoria final y definitiva sobre las fuerzas del mal y desea extender esa invitación a quienes todavía están en Babilonia?

Pr. Saulo Gonçalves Ferreira

Director de MiPES y Evangelismo - Asociación Minera Este

GENERACIÓN MISIONERA

Texto: Mateo 24:14

INTRODUCCIÓN

Uno de los ideales del Club de Conquistadores dice así: “El mensaje del advenimiento a todo el mundo en mi generación”. Ese ideal es el Blanco, y resume el sueño de todo conquistador. Pero ese también debe ser el blanco de todo adventista: ser la generación que va a concluir la obra de anunciar el mensaje del evangelio a todo el mundo. La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió con este propósito; y la mayor motivación de la predicación de este mensaje es lo que Jesús dijo en el Sermón del Monte en Mateo 24:14.

Dios quiere levantar una última generación para predicar el evangelio. Una generación que está ansiosa para ver a Jesús regresar. Una generación de misioneros. Y para ser de hecho misionera, esa generación necesita vestirse de misión, tener las cualidades y los atributos de una misión. Pero, ¿qué misión es esa?

VERDAD PRESENTE

Para cada periodo de la historia, Dios tiene un mensaje específico. Este mensaje se denomina “verdad presente”.

Para el mundo antediluviano, Dios tenía una verdad presente. Era un mensaje de arrepentimiento y el anuncio de la destrucción por medio de un diluvio. Y para esa misión, Dios llamó a un hombre justo, íntegro entre el pueblo de su época. Ese hombre se llamaba Noé.

En el Nuevo Testamento, encontramos otro ejemplo de verdad presente para una época específica. Este mensaje consistía en aceptar a Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios y Salvador resucitado. Y para esa misión, Dios llamó a los apóstoles y a la primera iglesia para que las personas aceptaran al Carpintero judío como el Mesías prometido.

Avanzando en la historia, encontramos en el siglo XVI la verdad presente de que la Biblia es la única regla de fe (*Sola Scriptura*) y de que la fe en los méritos de Cristo es el único medio por el cual alguien puede ser aceptado y salvo por Dios (*Sola Fide*). Y para proclamar ese mensaje, Dios llamó a Martín Lutero, quien lideró un gran movimiento de reforma.

TIEMPO DEL FIN

¿Cuál es la verdad presente para nuestro tiempo? Para entender eso, necesitamos identificar el periodo de la historia en el que vivimos. Vamos a leer juntos Daniel 12:7-9.

En el texto que acabamos de leer, Dios le revela al profeta que la comprensión de su libro solo ocurriría en el “tiempo del fin” (v. 9). Ese tiempo llegaría después de un periodo profetizado de “un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo” (v. 7), lo que equivale a 1260 años (538 d. C. – 1798 d. C.), en los cuales el romanismo cambiaría el Decálogo, perseguiría a los fieles de Dios y echaría la verdad por tierra (Dan. 7:25; 8:12; Apoc. 12:6, 13, 14; 13:5, 6).

Por lo tanto, en 1798, comenzó el “tiempo del fin”, un periodo singular en que se cumplirían las principales profecías de Daniel y Apocalipsis.

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES

Para este tiempo, Dios tiene una verdad presente. Es una advertencia de especial importancia para los habitantes de la Tierra. Es el último aviso de misericordia a este mundo sumergido en las tinieblas del pecado. Encontramos este mensaje en Apocalipsis 14:6-12.

Es un triple mensaje que antecede la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, es una advertencia que debe ser comunicada en el tiempo del fin, un solemne mensaje que tiene como objetivo preparar un pueblo para el encuentro con el Rey que está cercano.

La persona de Cristo y su obra salvadora constituyen la base de este triple mensaje. En él, el “evangelio eterno” es el tema central y predominante. El evangelio son las buenas nuevas sobre Dios, que salva a la humanidad con base en la fe en Jesucristo. El evangelio es eterno porque “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).

El primer mensaje del tiempo del fin es la proclamación del evangelio en el contexto del juicio de Dios que vendrá sobre el mundo. Es una buena noticia, pero también es una advertencia de juicio a los que rechazan al Creador y la señal de la verdadera adoración que él concedió: el séptimo día, el sábado.

El mensaje del segundo ángel le advierte al pueblo de Dios que un falso y perverso sistema religioso, llamado Babilonia, se apartará cada vez más de la verdad como consecuencia de su rechazo de la luz del mensaje del evangelio para el tiempo del fin.

El tercer mensaje demuestra que el conflicto final girará en torno a la lealtad a Dios por medio de la obediencia a sus mandamientos o la obediencia a preceptos humanos. Es un mensaje que divide a la humanidad en dos grupos, conforme al destino de cada uno de ellos: presenta el destino de los que enfrentarán la ira divina y el destino de quienes permanecerán fieles a Dios incluso ante las más terribles amenazas.

GENERACIÓN MISIONERA

Justamente en este tiempo, el tiempo del fin, en el cual el triple mensaje debe ser proclamado, Dios levanta una última generación para cumplir su solemne misión.

El mundo será testigo de una gran proclamación del evangelio, como no se ha visto desde el día del Pentecostés. Antes que los juicios de Dios sean derramados, él enviará sus mensajes de advertencia “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). El Señor no desea que nadie perezca, sino que todos sean salvos. Por esa razón, él levanta una generación misionera. Una generación que predica un mensaje específico en el tiempo determinado por la profecía. Una generación que restaura las verdades que fueron echadas por tierra y repara las “brechas” hechas a la ley de Dios, edificando así, “las ruinas antiguas” (Isaías 58:12). Su responsabilidad es llevar al mundo un mensaje singular, preparando “la mies de la tierra” para la venida del Hijo del hombre.

EN EL PODER DEL ESPÍRITU

Pero no podemos olvidarnos de que esa generación solo será misionera si está dispuesta a recibir diariamente al Espíritu Santo (Juan 20:22).

En Apocalipsis 18:1, la Tierra se ve alumbrada por la gloria celestial, y esa gloria es la manifestación poderosa del Espíritu Santo en el tiempo del fin, derramando su poder sobre esa generación como la lluvia tardía.

Ese poder capacitará a la iglesia para dar “con potente voz” (v. 2), la última invitación al mundo, antes del cierre de la puerta de la gracia.

Esta generación misionera necesita tener como prioridad la búsqueda de ese poder a fin de continuar predicando el evangelio eterno. Cada persona que conoció la verdad para el tiempo presente y se vuelve un nuevo discípulo, necesita nacer en el reino con la conciencia de que es un misionero más que se une a esta última generación de misioneros. “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero” (*El ministerio de curación*, p. 70).

LLAMADO

La pasión misionera de esta última generación se describe muy bien en las palabras de Mateo 24:14. Para apresurar el día en que el evangelio habrá sido predicado al último hombre en la Tierra los adventistas del séptimo día han ido a todo el mundo.

¡Usted está siendo llamado a ser parte de esta generación! No importa dónde vive o lo que hace de su vida, deber tener esa pasión misionera y ser parte del movimiento misionero que va a alcanzar a toda tribu, lengua, raza y nación. Recuerde que donde hay personas que todavía no conocen el evangelio eterno, allí existe un campo misionero en el cual usted debe trabajar para el Señor!

Pr. Jomarson Dias

Director de MiPES – Unión Centro Oeste Brasileña

ADORACIÓN ES MISIÓN

Texto: Apocalipsis 15:4

INTRODUCCIÓN

¡Qué promesa! Un día todos celebrarán el cumplimiento de la misión. Esa es la seguridad que la misión de la iglesia se cumplirá. ¡Un solo Dios y un solo pueblo!

La adoración es el tema central del gran conflicto entre Dios y Satanás. El mensaje del tercer ángel (Apocalipsis 14:9-11) ofrece la más solemne advertencia de toda la Biblia, una advertencia contra la falsa adoración.

Elena G. White escribió: "Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: 'Es ciertamente el mensaje del tercer ángel'" (*El evangelismo*, p. 143).

Jesús es el centro de este mensaje como de toda la Biblia.

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:1, 2).

EL PERDÓN Y LA PAZ SON NUESTROS EN JESÚS.

"Cuando se predica convenientemente el mensaje del tercer ángel, su proclamación tiene poder, y este se convierte en una influencia permanente. Tiene que contar con el poder divino o de lo contrario no realizará nada" (*El evangelismo*, p. 144).

Según el Dr. Daniel Plenc, el culto es el "repaso del plan de salvación. La grandeza de esta salvación hace posible una expresión de adoración placentera y alegre". Eso es la justificación por la fe que fue mencionada hace poco.

Por esta razón, la adoración es el evento más importante en la vida del cristiano. En cada culto, adoramos porque fuimos salvos y llenamos nuestro corazón con la alegría de contar a otros sobre esta salvación (Salmo 105:1-3).

Con base en un estudio de concepciones religiosas, Paul Froese y Christopher Bader, profesores de la Universidad de Baylor, sugieren que los estadounidenses poseen cuatro concepciones diferentes sobre Dios: (1) el Dios autoritario, (2) el Dios benevolente, (3) el Dios crítico, y (4) el Dios distante.

Nuestra comprensión de Dios afectará toda nuestra vida y las vidas de quienes nos rodean. A veces parece que hacemos a Dios a nuestra imagen, en lugar de reconocer que fuimos creados a su "imagen y semejanza" (Génesis 1:27).

¿QUÉ ES LA ADORACIÓN?

Reflexione un poco. ¿Cuál es su definición?

Qué es adorar para:

- Un niño (¿será que es ir a la iglesia?)
- Un joven (encuentro con Dios y amigos)
- Un católico (procesión, pagar promesas)
- Un pentecostal (gritar y caer)
- Un musulmán (sumisión completa)
- ¿Y para un adventista? (ir a la iglesia, alabar, ofrendar, diezmar, tener comunión, cumplir la misión...) ¿Eso definiría la verdadera adoración?

S. Joseph Kidder la define así: "La adoración tiene todo que ver con Dios, con el compromiso con él y con darle valor, honor, gloria y devoción en el más alto respeto" (*Adoração Autêntica*, p. 9).

Elena de White declara: "El verdadero conocimiento de Jesucristo guiará su mente [...] en una dirección segura. Este otorga la inspiración para la verdadera adoración. Es el compañerismo del alma con Aquel que es la vida. Al ponerse en contacto con él, la mente se eleva hacia su corazón de vida y se inspira con la esencia de su santificación" (*El ministerio médico*, p. 146).

Podemos decir que la adoración es una **EXPERIENCIA DIARIA CON JESÚS Y SU VERDAD**.

"Una experiencia de lo que él hace dentro de nosotros cuando manifiesta su presencia y gracia. Se trata de ser sorprendido por la Majestad, en admiración y temor por Dios" (*Adoração Autêntica*, p. 10). TL

"Cristo transmitió estas lecciones en sus enseñanzas, mostrando que el servicio ceremonial estaba pasando y no poseía virtud alguna. 'Mas la hora viene', dijo él, 'y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren'. La verdadera circuncisión es la adoración de Cristo en espíritu y en verdad, no en formas y ceremonias, con pretensión hipócrita" (*Fundamentos da Educação Cristã*, p. 399). TL

La esencia de la adoración es vivir en su presencia cada día, tener la noción constante de que él está con nosotros como lo prometió hasta el fin de los tiempos. Entonces, con la vida llena de entusiasmo, vivimos una vida pura, de amor y servicio, con alegría y gratitud por todo lo que Dios hizo, hace y hará por nosotros.

ADORACIÓN VERDADERA

Nuestra búsqueda diaria por medio de la oración y de la meditación en la Biblia y en el espíritu de profecía debe ser por una vida de adoración auténtica.

- La adoración es la razón de nuestra existencia.
- La adoración define quién es de Dios.
- Adoramos por lo que Jesús hizo en la cruz.
- Adoramos por lo que él hace en el cielo por nosotros.
- La adoración es buscar (ver Jeremías 29:11-14).
- La adoración es recibir perdón (ver 1 Juan 1:8, 9).
- La adoración es disponibilidad (ver Isaías 6:7, 8).
- La adoración cristiana es glorificar a Dios, alabarlos y engrandecerlos por lo que él es, independientemente de lo que él me proporciona.

ADORACIÓN ES MISIÓN

Leamos la historia de la mujer samaritana en Juan 4:5-26.

Ella fue transformada por la manera en la que Jesús la hizo sentir. Eso es lo que hace toda la diferencia en la vida de las personas. Olvidarán lo que usted dice y hace, pero nunca cómo las hizo sentir.

Jesús pidió agua a la samaritana. Las barreras religiosas y sociales fueron un impedimento para la mujer samaritana. Había tres barreras para que ella se acercara a Jesús:

a) La barrera racial: Jesús era judío, y ella samaritana.

b) La barrera material: Jesús no tenía, según ella, los elementos para sacar el agua de la vida. Para sacar agua del pozo se necesitaba una cuerda y un balde.

c) La barrera espacial: el pozo era hondo, pero para Jesús las barreras fueron derribadas.

Jesús derribó las barreras y le dijo a la mujer que saque agua viva, que es la gracia salvadora de Dios. Para esta agua no necesitamos ni balde ni cuerdas; necesitamos conocer el don de Dios que es la gracia que salva.

Este relato nos recuerda que Jesús conoce nuestra historia como conocía la de esa mujer. Pero, mucho más que eso, él tiene interés en transformar el corazón y la vida de todos.

¿Por qué Jesús cambió la conversación con la mujer samaritana hacia cuestiones de adoración e involucró los lugares de culto de los samaritanos y judíos, Gerizim y Jerusalén?

"Porque para judíos y samaritanos, adoración significa sacrificio. El sacrificio, a su vez, significa perdón, renovación y hasta salvación. La mujer samaritana necesitaba perdón, y renovación. Ella realmente necesitaba a Jesús para renovar su vida y para poder adorar a Dios 'en espíritu y en verdad' (v. 23)" (*Adoração Autêntica*, p. 29) TL

ADORACIÓN ES MISIÓN

Porque esa historia termina en el versículo 39 con la mujer samaritana cuando comparte su experiencia con Jesús. “Su corazón, que estuvo en contacto con el corazón de Dios, y por eso rebozó de amor, adoración, alabanza y devoción” (*Adoração Autêntica*, p. 29). TL

“Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: ‘Me dijo todo lo que he hecho’” (Juan 4:39).

Jesús, un poco antes, en el versículo 35 dijo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

En esta ocasión Jesús nos llama a levantar los ojos y ver las oportunidades de la cosecha espiritual de los que están cerca de nosotros. Porque muy pronto el ángel de Apocalipsis 14:15 anunciará en voz alta la cosecha final.

Un matrimonio de los Misioneros para el mundo trabaja directamente con una población musulmana que tiene más de 90 millones de personas en algún país de la Ventana 10/40. El desafío parece inalcanzable, pero Dios nos ha llamado a vivir lo imposible. Muchas veces, ellos andan por la ciudad donde están y contemplan a miles de personas. Saben que Jesús murió por cada una de ellas, pero ¿qué hacer? No existe una receta para obtener éxito de evangelismo en el mundo islámico.

Ante ese desafío, la oración de ellos ha sido: “Señor, úsanos y no nos dejes ser solo empleados de una organización religiosa. Queremos ser tu iglesia”. La respuesta del Señor se presentó de muchas maneras y por intermedio de muchas personas que conduce hacia ellos. Están viviendo el “ministerio de la presencia”, y no de métodos y estrategias.

“Es Dios quien atrae a las personas. Nosotros solo tenemos que estar disponibles para recibirlos”. Ellas se acercan lentamente, comienzan a conocerse y conocer al Dios a quien sirven. También están los que ya comenzaron la caminata más allá de la religión islámica, ahora antes de llegar buscan a los misioneros en busca de la verdad presente. Esa familia de misioneros se alegra de tener la casa llena. Árabe, inglés, español, shona y portugués son idiomas comunes en su casa. Ellos dan estudios bíblicos, visitan los hogares donde funcionan iglesias, predicán, atienden personas, preparan casamientos, y más. Ellos salieron de Brasil pidiendo ver milagros, y esos milagros han sucedido todas las semanas, pero aquí los llamamos comunión.

Hace tiempo han sentido la alegría de la comunión con Dios y con las personas. El sábado, la cocina y la sala de estar son el epicentro de la comunión. Por medio de conversaciones, himnos, oraciones, risas, lágrimas y el estudio de la Biblia, de a poco la casa se va transformando en una iglesia.

Nohkthr fue hasta ellos por intermedio de un tentmaker (misionero de sostén propio). Recibió la invitación de congregarse con los misioneros y ser también un misionero, y ya está haciendo los estudios bíblicos.

Ranya, Noora y Samira también están siendo atraídos por la simplicidad de la comunión. Ellos pasan tiempo junto con el matrimonio de misioneros en su pequeña iglesia en el hogar, y cuando hacen preguntas, Dios les da las respuestas. Pero la respuesta que todos quieren está en la persona de Cristo.

Dios espera disponibilidad de sus verdaderos adoradores para dar testimonio en cualquier lugar donde estén. Él abre las puertas, Colosenses 4:2-6 dice “el Señor nos abra puerta para la palabra” al hablar de Jesús.

Pida que Dios coloque en su camino a alguien que él quiere que conozca “el camino la verdad y la vida en Jesús”. Marque un plazo para eso y vea el milagro que sucederá.

LLAMADO

Todas las iglesias deberían tener la siguiente frase estampada:

“AQUÍ ENTRAMOS PARA ADORAR Y SALIMOS PARA SERVIR”.

¡Su vida de verdadera adoración seguramente desbordará hacia otros!

¿Acepta este llamado de Jesús para darle estudios bíblicos a alguien y llevarlo a la verdadera adoración? ¿Y enseñándole también a ser discípulo de Jesús, enseñando su mensaje a otros?

ADORACIÓN ES MISIÓN.

Pr. Herbert Boger Júnior

MiPES- DSA

